VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

● **La década de los lodos.** Manuel Garí, José Iriarte "Bikila", Joaquín Nieto, Paulino Rodríguez, Alfonso Ortí, Juan Trías Vejarano ● **Colón: el viaje a El Dorado y al Edén.** Michel Lequenne ● **Una conversación con Eduardo Galeano.** F. Golvano ● **Hacia una sociología reflexiva.** Jesús Ibáñez ● **Italia. La crisis más grave.** L. Maitán ● **Ex-Yugoslavia. De la guerra al "titismo"; del "titismo" a la guerra.** C. Samary ● **Norte-Sur. La "lucha contra la pobreza" según el FMI.** M. Chossudovsky.

Nº 5 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1992 350 PESETAS

Número 5 / Octubre 1992 / 350 pesetas

1 el desorden internacional

Italia
La crisis más grave. *Livio Maitán* **7**
Yugoslavia
De la guerra al "titismo"; del "titismo" a la guerra.
Catherine Samary **15**
Polonia
La primera advertencia popular al nuevo régimen.
Jan Malewski **25**
CEI
El gendarme ruso. *Poul Funder Larsen* **33**
Norte/Sur
La lucha contra la pobreza" según el FMI.
Michel Chossudovsky **41**

2 miradas voces

Fotos de *Orlando Martín* **49**

3 plural plural

La década de los lodos
Todo por el Estado: el Gobierno socialista frente a la sociedad civil.
Manuel Garí **55**
Nación y nacionalismos, desde la izquierda.
José Iriarte "Bikila" **62**
Vida difícil: los sindicatos en la década socialista. *Joaquín Nieto y Paulino Rodríguez* **71**
De la socialdemocracia a la socialtecnocracia. *Alfonso Ortí* **79**
La integración capitalista como horizonte. *Juan Trías Vejarano* **91**

Historia
Colón: el viaje a El Dorado y al Edén. *Michel Lequenne* **95**

4 voces miradas

Una conversación con Eduardo Galeano. *Fernando Golvano* **103**

5 subrayados subrayados

"En paz con el planeta" de *Barry Commoner. Carles Dolç* **109**
"Guía del Tercer Mundo 91/92" IEPALA. *Antonio Flórez* **111**
"Las grandes ciudades en la década de los 90" VV.AA. *Ángeles Díez Rodríguez* **112**

6 toma la palabra

El correo de Viento Sur **115**

Hacia una sociología reflexiva. *Jesús Ibáñez* **119**

Propuesta gráfica de *Paco Gámez*

Consejo Editorial:
Jesús Albarracín
Ignasi Alvarez Dorronsoro
María Antonia Caro
José Galante
Manolo Garí
María Gascón
Rafael Gisbert
José Haro
Carmen Heredero
Jon Kepa Iradi
José Iriarte "Bikila"
Justa Montero
Pedro Montes
Antonio Navarro
Joaquín Nieto
Montse Oliván
Jaime Pastor
Empar Pineda
Cristina Piris
Javier Pulido
Eugenio del Río
José Luis Rodríguez
Fina Rubio
Milagros Rubio
Andreu Tobarra
Paloma Uría
Xesús Vega
José Antonio Velasco
Ignasi Vila
Javier Villanueva
Redacción:
Javier Alvarez Dorronsoro
Gonzalo Buster
Antonio Flórez
Miguel Romero (Director)
Maqueta:
Jerôme Oudin & Susanna Shannon
Edición y montaje:
Vicente Baixauli
Carmen Briz
Francisco Cenamor
Domingo Martínez
María Luisa Salvador
Correspondencia:
Hileras 8, 2º Izqda. 28013-Madrid.
(91) 542.67.00. Fax: 542.61.99
Imprime:
J.P. Arts Gràfiques.
DL: B-7852-92

Han colaborado en este número

Michel Chossudovsky
Profesor de Economía de la Universidad de Otawa (Canadá). Ha trabajado como consultor de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe y la Oficina Internacional del Trabajo. Ha publicado nuerosas obras sobre el Tercer Mundo, la más reciente *Sous la tutelle du FMI.*

Paco Gámez
Es grafista.

Fernando Golvano
Es colaborador de *Hika.*

Jesús Ibáñez (1928-1992)
Fue Catedrático de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid

Poul Funder Larsen
Corresponsal de la revista *Inprecor* en la CEI.

Michel Lequenne
Escritor. Entre sus libros destaca la edición francesa de los Diarios de Colón.

Livio Maitán
Es miembro de la dirección nacional del Partido de la Refundación Comunista italiano. Director de la revista *Quatrième Internationale.*

Orlando Martín
Es fotógrafo. Colaborador de numerosas publicaciones (*Intervíu, Disenso, Canarias 7,...*). Ha pasado largas temporadas trabajando en Centroamérica, donde ha realizado algunas de sus mejores fotografías. Fue uno de los organizadores de la Exposición de fotos contra el V Centenario.

Alfonso Ortí
Profesor de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid.

Paulino Rodríguez
Es miembro de la dirección de Revolta.

Catherine Samary
Investigadora asociada al Instituto del Mundo Soviético y de la Europa Central y Oriental (IMSECO). Profesora de la Universidad de París-IX, Dauphine.

Juan Trías Vejarano
Profesor de Historia de las Ideas Políticas de la Universidad Complutense de Madrid.

al vuelo

Aquellos barros trajeron estos lodos. La imagen del lodo nos ha parecido muy apropiada para la década que nos ha tocado padecer. Se trata de un material que suele asociarse a la suciedad, y que nos perdonen los aficionados a algunas terapias naturistas. Pero es también un material blando, poco consistente.

Los efectos de estos diez años han sido, sin duda, muy graves. La decrépita modernidad socialista se resume en lograr que la sociedad acate un mandamiento, por encima de todas las cosas: nada fundamental puede ser cambiado colectivamente. Suena muy distinto del célebre slogan: "Por el cambio", pero en su contenido real, no es tan diferente. El "cambio" era sólo llevarlos a ellos al poder.

La condición para que este mensaje penetre en la sociedad es, precisamente, que el poder aparezca monolítico e inamovible. Más de granito que de barro. No están los tiempos para pronósticos, salvo si son pesimistas, pero hay indicios de que la aspiración a sobrevivir en el poder está provocando conflictos más serios de lo habitual en el PSOE, especialmente sobre su orientación económico-social. Sean bienvenidos: el más neoliberal de los partidos socialdemócratas europeos parece que va a digerir mal el abandono internacional de las políticas neo-liberales. No es para echar las campanas al vuelo, pero tal como van las cosas, todo lo que desestabilice el panorama político es positivo.

Los textos que publicamos en *Plural* hacen diversos balances de la década. Nos atrevemos a decir que en todos ellos aparece la preocupación por lo que la izquierda ha perdido en estos años. No sólo, claro, ni siquiera principalmente a causa del gobierno socialista, pero también por responsabilidad de él.

En estos textos están también ideas que hemos aprendido, voluntades de resistir y encontrarse que se han ido creando,...Pensamos que estos materiales son un buen punto de partida para dar continuidad en nuestras páginas al análisis sobre la coyuntura en el Estado español, algo que bastante gente echaba en falta. A ver si conseguimos rellenar el hueco.

Para toda la tarea que la gente de la izquierda alternativa tenemos por delante, vamos a echar mucho en falta a Jesús Ibáñez. Porque ha sido un intelectual insobornablemente crítico –en primer lugar, como debe ser, sobre su propio campo de trabajo, la sociología y los sociólogos– y porque fue un luchador de causas nobles, un compañero de todas las marchas, en especial de las más difíciles. Le recordamos con emoción publicando un capítulo de su último trabajo.

No es exagerado decir que Eduardo Galeano ha conquistado, sin alharacas, un lugar excepcional en el pensamiento de la "izquierda resistente" (en todos los sentidos de la palabra). Para resistir en estos tiempos no necesitamos, solamente, organizaciones, objetivos, tácticas,... Nos hacen falta también palabras, imágenes, metáforas,.., especialmente ahora, cuando tantos elementos de la cultura tradicional de la izquierda se han derrumbado. Los artículos de Galeano cumplen muchas veces un papel parecido al que antes tenían algunas canciones (de Raimon, de Dylan, de Llach, de Víctor Jara,...) que se aprendían de memoria y ayudaban a expresar colectivamente ideas y sentimientos compartidos. En la entrevista que Fernando Golvano hizo para Hika hay pruebas abundantes de lo que decimos.

Una buena parte de las experiencias y de las ideas más vivas de la izquierda europea de nuestro tiempo han venido de Italia. Una sociedad especialmente conflictiva es normal que dé un pensamiento especialmente rico, aunque también poco conocido entre nosotros. Ahora, Italia vuelve a reclamar nuestra atención. En septiembre y octubre se ha desarrollado allí un impresionante movimiento de protesta, protagonizado especialmente por la clase obrera, pero en el que han participado también muchos otros sectores, cada cual con sus aspiraciones. Es especialmente interesante que una gran movilización de trabajadores en uno de los países europeos con más alta tasa de sindicación haya conducido a una crisis sindical extremadamente grave.

Hay muchas insubordinaciones en la Italia actual, algunas bastante peligrosas. Pero la insubordinación sindical, a la que se refiere en la entrevista que publicamos Fausto Bertinotti, la figura más representativa de la izquierda sindical, es una idea estimulante. En general, aunque las raíces de la crisis italiana sean muy específicas, no cabe duda que en esta Europa que trata malamente de apuntalar a Maastricht, hay mucho que pensar sobre lo que ocurre allí. Por ejemplo, sobre lo rápido que puede cambiar el clima político-social en un país sometido a una grave crisis económica y a un debilitamiento del sistema. Hemos publicado anteriormente artículos de actualidad sobre la Ex-Yugoslavia. En esta ocasión, hemos preferido dar a conocer una reflexión más general que sitúa la crisis actual en la historia del país, especialmente, en el balance del régimen surgido de la revolución: el "titismo". Catherine Samary polemiza con los puntos de vista que consideran la barbarie actual como el producto de una fatalidad histórica y busca en los errores y fracasos políticos del pasado, la comprensión de la crisis actual.

Michel Chossudovsky es uno de los mejores especialistas internacionales en temas del Tercer Mundo. Azote implacable de las políticas del FMI, combina el rigor de un científico social con la indignación moral de cualquier persona decente ante el nuevo saqueo del Tercer Mundo. En el artículo que publicamos se ocupa de un tema al que queremos seguir dedicando mucha atención: las políticas de cooperación y "ayuda al desarrollo" que se instrumentan desde Occidente, el "rostro humano" de la feroz explotación de los países pobres.

En otras ocasiones hemos lamentando la falta de debates en nuestras páginas. Es verdad que nos gustaría que la revista incluyera más polémicas, pero ya entendemos que si cuesta trabajo leer, más trabajo cuesta escribir. Seguiremos esperando que la sección *Toma la palabra* coja una buena marcha.

En este número iniciamos una discusión que esperamos atraiga el interés de los lectores. Es necesario introducirla con una pequeña explicación.

Hace unas semanas recibimos unos poemas y cuentos de Igor Lugris, junto con una amistosa carta en la que nos los ofrecía para publicarlos, siempre que lo hiciéramos en la lengua en que venían escritos, es decir, en gallego. Hablamos con Igor y, más o menos, le planteamos las siguientes ideas: *VIENTO* SUR es una revista que aspira a conseguir el máximo número posible de lectores en todo el Estado español. Se considera a sí misma como uno de los medios de comunicación de la izquierda alternativa, junto con muchos otros, dentro de una pluralidad periodística de enfoques, ideas y también de lenguas.

Nuestra revista se hace en castellano. Esta decisión no es el resultado de concretar

un "principio programático" sobre el uso de las lenguas en el Estado español. En este terreno, nuestro único "principio", si puede llamarse así, es defender en nuestras páginas todos los derechos de todas las nacionalidades oprimidas, incluyendo por supuesto los de sus lenguas nacionales. Aspiramos también a que se discuta abiertamente en nuestra revista sobre los muy complejos problemas linguísticos de las luchas nacionales. Pero no nos parece posible hacer una revista plurilingüe, es decir, una revista que publique artículos en todas las lenguas del Estado español con criterios igualitarios. Tampoco nos convencen los tratamientos simbólicos de estos problemas (traducir la cabecera, publicar alguna vez algún artículo en una lengua que no sea el castellano, hacer plurilingüe la sección cultural,...). Nos gustaría que los colaboradores y lectores de otras lenguas acepten nuestros criterios como un compromiso razonable.

No conseguimos ponernos de acuerdo con Igor y entonces le ofrecimos que expusiera en nuestras páginas sus puntos de vista. En este debate, los textos que nos lleguen se publicarán en las condiciones que nos pidan sus autores (sólo en el idioma original; con traducción al castellano,...). Inicialmente le habíamos dicho a Igor que publicaríamos su carta acompañada de una traducción al castellano. Finalmente nos ha parecido más correcto respetar sus deseos y publicarla sólo en gallego. Quedamos a la espera de nuevas opiniones.

Y en fin, sigue la movida con lo de viento sur". Esta vez el envío nos viene de Cantabria y la fuente es nada menos que Claude Levi-Strauss, en la página 42 de su libro *Mito y significado* (Alianza Editorial). No es que queden muy bien en esta historia los "vientos sures", pero de todo ha de haber en la viña del Señor. Dice así el gran antropólogo:

«*Vamos a considerar un mito de Canadá occidental sobre una raya que intentó controlar o dominar al viento sur y que logró con éxito su empresa. Se trata de una historia anterior en el tiempo a la existencia del hombre sobre la Tierra, es decir, de una época en la que los hombres, de hecho, no se diferenciaban de los animales; los seres eran mitad humanos y mitad animales. Todos se sentían muy incómodos con el viento, porque los vientos, especialmente los vientos malos, soplaban permanentemente, impidiéndoles pescar o recoger conchas o moluscos en la playa. Por lo tanto, decidieron que debían luchar contra los vientos, para obligarlos a comportarse más decentemente. Hubo una expedición en la que participaron varios animales humanizados o seres humanos animalizados, incluyendo a la raya, que desempeñó un importante papel en la captura del viento sur. Éste fue liberado luego de prometer que no volvería soplar constantemente, sino sólo de vez en cuando, o en determinados períodos. Desde entonces, el viento sur sólo sopla en ciertos períodos del año, o una vez cada dos días; durante el resto del tiempo la humanidad puede dedicarse a sus actividades*».

No se inquieten los lectores. Aquí nos seguimos conformando con soplar una vez cada dos meses.

1 el desorden internacional

Italia

La crisis más grave

Livio Maitán

Desde la segunda mitad de 1991, todos los datos indicaban que Italia estaba a punto de entrar en una crisis económica, social y política global. Los diez primeros meses de este año han confirmado este diagnóstico más allá de todo lo que podía esperarse: estamos ante la crisis más grave que el país ha conocido desde el final de la II Guerra Mundial.

En los años ochenta, la política de "solidaridad nacional" y el curso cada vez más derechista de las direcciones sindicales permitió a la burguesía y a sus Gobiernos –basados esencialmente en la colaboración de la Democracia Cristiana (DC) y el Partido Socialista Italiano (PSI)– abordar sin dificultades demasiado graves la reestructuración industrial, con la consiguiente ofensiva anti-obrera.

Así se restableció un equilibrio relativo, y precario caracterizado fundamentalmente por: .un nuevo crecimiento económico en las regiones del Norte; .un reforzamiento parcial de las clases medias, con la emergencia de nuevas capas acomodadas; .nuevos equilibrios en el Sur (*Mezzogiorno*), con la integración creciente de los "poderes ocultos" en las instituciones y los mecanismos políticos, e incluso en los mecanismos de la acumulación capitalista; .una domesticación acentuada del movimiento obrero, crecientemente incapaz de representar una alternativa creíble.

Se acaba el "milagro italiano"

Este equilibrio entró en crisis desde comienzos de los años 90. Entre los factores que han contribuído a ello hay que destacar: .la recesión económica que ha afectado particularmente al sector público, incluyendo las ramas que ya habían sufrido

reconversiones importantes; esto ha tenido repercusiones muy negativas en el empleo y, sobre todo, en el acceso de los jóvenes al mercado de trabajo; .un colosal endeudamiento público (150 billones de liras; aproximadamente 12 billones de pesetas); .los fracasos experimentados en el terreno internacional por algunos de los grupos industriales más poderosos (Olivetti, Pirelli e incluso Fiat); .la erosión del nivel de vida de sectores de trabajadores, debida entre otras razones a la neutralización sustancial de la escala móvil de salarios y las amenazas al nivel de vida de algunas capas medias; .el desgaste de algunos instrumentos tradicionales de la dominación burguesa y de la DC (quiebra total o parcial de sectores públicos en los que florecían toda clase de "clientelismos" y estallido de la Federconsorzi -Federación Italiana de Consorcios Agrícolas-, utilizada tradicionalmente, sin escrúpulos, para influenciar a amplias capas de campesinos); .la agravación de los problemas planteados por la inmigración llamada "extra-comunitaria" y el crecimiento espectacular del racismo.

En este contexto, representantes del gran capital y dirigentes patronales han comenzado a plantear de forma cada vez más clara y crítica el problema de un aparato político mastodóntico, demasiado caro, corrompido y más preocupado por defender

Mafia y corrupción

Según encuestas recientes, *Cosa Nostra* sería responsable de dos asesinatos diarios y sus 150 clanes organizan a 45.000 hombres y mujeres que cuentan con una red de colaboradores de cerca de medio de millón de personas.

Más aún, los "poderes ocultos" controlan lo que podríamos llamar una acumulación económica "ilícita". Es indudable que el tráfico de drogas ha sido una fuente primordial de riqueza para los mafiosos, sustituyendo, al menos parcialmente el control de las contratas, especialmente en obras públicas. Pero según estimaciones publicadas el mes de agosto por el diario *Il Manifesto*, la Mafia sólo controla hoy el 1,5% del tráfico de drogas en Italia, frente al 20% de hace unos años; por ello, se habría volcado de nuevo a las contratas.

A escala internacional, según la misma fuente, «su potencia es ahora inmensa; se extiende desde Rusia al Caribe, de los narcodólares a los paraísos fiscales». En fin, Mario Centorrino, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Mesina, afirma que «de las zonas rurales en que estaba instalada tradicionalmente, la Mafia ha pasado a las ciudades a través de las contratas de construcción. Su presencia se ha ampliado progresivamente integrándose en el terciario y en la gran distribución. El último paso, ha sido la entrada directa en las instituciones...Se calcula que en Palermo, 50.000 personas viven de la Mafia» (*Il Manifesto*, 23 de julio de 1992). Efectivamente, los "poderes ocultos" han penetrado ampliamente en los aparatos del Estado, especialmente a escala local. Según el juez Falcone, que fue asesinado hace unos meses por pistoleros mafiosos cerca de Palermo, la Mafia desconfiaría del poder político y preferiría un Estado desarticulado. Esta apreciación no afecta a la sustancia del problema: los "poderes ocultos" desean instituciones débiles para poder controlarlas e influenciarlas mejor. Pero sin las relaciones establecidas con los diferentes niveles del poder, que se remontan al desembarco de las

sus privilegios de casta que por cumplir las funciones que le son atribuídas.

Las elecciones del pasado 5 de abril señalaron una nueva etapa en la crisis del sistema político. Después de ellas, la DC no está condiciones de desempeñar su papel hegemónico tradicional, pero no se esboza ninguna alternativa. La característica principal de la situación es una fragmentación creciente con una izquierda debilitada en su conjutno y más dividididda que nunca y con la emergencia de, por una parte, múltiples fuerzas localistas (entre las cuales, formaciones que no han alcanzado el *quorum* necesario para estar en el Parlamento, pero que en su conjunto reúnen unos 3 millones de votos, es decir, más que dos de los cuatro partidos de la coalición gubernamental) y, por otra parte, el Partido de la Refundación Comunista (PRC) **/1**. Ciertamente, la oposición de derechas –en especial, la Liga del Norte y el Movimientoo Social Italiano (MSI)– han obtenido éxitos claros. Pero la Liga, sobre la que volveremos

1/ El PRC fue fundado en diciembre de 1991. La mayoría de sus 120.000 militantes proceden del PCI. También se incorporaron a él la organización de izquierda Democrazia Proletaria, la corriente de los militantes de la IV Internacional en Italia, intelectuales agrupados en torno al diario *Il Manifesto*, etc.

tropas americanas en Sicilia en 1943, la Mafia no habría podido acumular todos los recursos que posee, ejecer el control sobre una serie de provincias y cometer, a menudo impunemente, sus crímenes.

La cuestión de la corrupción, que ha estallado después de las elecciones del 5 de abril, afectando especialmente al PSI y la DC (también el Partido Democrático de Izquierda (PDS), ex-PCI, está implicado, pero en menor medida) no puede ser identificada con la Mafia, aunque sólo sea porque afecta al país entero. La práctica de sobornos ha sido admitida tradicionalmente por las clases dominantes, que las consideraban como "gastos" necesarios para el funcionamiento de los aparatos políticos que necesitaba. En cierto sentido, esta práctica ha adquirido en Italia una función social, porque ha contribuído a la formación de capas pequeñoburguesas acomodadas; el dirigente socialista Martelli ha dado una idea del alcance del fenómeno en una intervención en el

último congreso de su partido: según él, estimaciones realizadas a fines de los años setenta indicaban que más de un millón de italianos se ganan el pan gracias a "la política"» (*Avanti*, 30 de junio de 1991); la situación no habría cambiado sustancialmente desde entonces.

Esta práctica ha ido acompañada, especialmente en el Sur, de la creación artificial de una plétora de empleos públicos y, a menor escala, de la distribución de pensiones diversas (de invalidez y de otro tipo) a gente que no tenía ningún motivo para recibirlas.

Este sistema ha comenzado a ser cuestionado cuando, después de haber adquirido dimensiones espectaculares, se ha mostrado cada vez menos funcional y entraba en contradición con el discurso sobre la austeridad. En este contexto, unos magistrados, actuando con relativa autonomía, han tomado la iniciativa de descubrir, ¡por fin!, el lado ilegal, o francamente criminal del asunto, lo que ha provocado un efecto de bola de nieve, que ha convertido a la corrupción en un elemento central de la crisis del sistema político.

más adelante, no tiene una implantación nacional y los neo-fascistas sólo han avanzado, en líneas generales, allí donde las Ligas no están presentes o son completamente marginales.

Desde comienzos del verano, la crisis económica se convirtió en el terreno central de batalla. El sector industrial está especialmente afectado: entre 70 y 100.000 empleos están amenazados a corto plazo **/2**. En lo que se refiere a las finanzas públicas, el déficit presupuestario supera el 10% del PNB y la deuda del Estado el 103% del PNB (recordemos que según los "criterios de convergencia" de Maastricht, las cifras respectivas debían estar por debajo de 3,5% y 60%). Esta situación ha llevado a una muy conocida espiral: para pagar sus deudas, o más precisamente los intereses de sus deudas, el Estado necesita cada vez más dinero, para lo cual emite más bonos del Tesoro y por consiguiente incrementa su deuda, a consecuencia de lo cual debe aumentar sus ingresos, especialmente incrementando la presión fiscal –que en Italia recae, más aún que en otros países, especialmente sobre los asalariados–, y reducir sus gastos; es decir, erosionar o desmantelar el Estado del Bienestar.

Grietas en todas partes

Tras las elecciones, la DC, que sufre una grave crisis interna y vive temerosa de la competencia de las Ligas, prefirió ceder la dirección del Gobierno a un miembro del Partido Socialista. El Gobierno de Giulio Amato, formado tras grandes dificultades, es extremadamente débil y sólo se mantiene, en última instancia, porque nadie está en condiciones de tomar el relevo y casi todo el mundo quiere evitar nuevas elecciones a corto plazo.

Los demás partidos del Gobierno, particularmente el PSI, sufren también graves dificultades. El secretario general-déspota Craxi, que dirigió de manera casi monolítica el partido durante quince años, es hoy contestado abiertamente y una lucha de clanes se desarrolla con fuerza.

El PDS no escapa tampoco a los conflictos internos. En el fondo, está desgarrado por la contradición que sufre desde su nacimiento en febrero de 1991: por un lado, quiere jugar un papel de formación política totalmente nueva, mucho más "democrático-progresista" que clasista; por otro, no puede romper sus lazos con los sectores de trabajadores que siguen siendo su base electoral preponderante; por un lado, no puede estar ausente de las grandes movilizaciones que conmocionan al país; por otro, quiere evitar un afrontamiento directo con el Gobierno y espera lograr una alianza con el PSI.

En este contexto, el PRC, a pesar de sus dificultades y la indefinición de sus perspectivas estratégicas, aparece como la única verdadera oposición de izquierdas que es capaz, en ciertas condiciones, de movilizar sectores importantes de trabajadores y

2/ Hay que evitar generalizaciones abusivas sobre una "desaparición" tendencial de la clase obrera: según el Istat (Instituto oficial de estadística) los trabajadores industriales eran 6.892.000 en 1985 y 6.916.000 a comienzos de 1992 (a los que habría que añadir una parte de los que son incluídos en la categoría "otras actividades", que son 12.853.000 y han aumentado en ese período en 1.300.000). Según la misma fuente, los trabajadores asalariados son 15.479.000 sobre una población activa de 21.592.000, es decir, el 71,7%.

capas populares, y cuyos militantes participan activamente en las luchas más combativas: el pasado 12 de septiembre, el PRC organizó en Roma la primera manifestación contra el pacto Gobierno-patronal-sindicatos del 31 de julio, al que nos referiremos más adelante, en la que participaron más de 100.000 personas. En cualquier caso, su influencia sigue siendo relativamente limitada, lo que le impide aparecer como una alternativa real.

Tampoco en la derecha aparece una alternativa. Las Ligas, y especialmente la Liga del Norte son un peligro más serio que el MSI (aunque éste ha sido capaz de organizar, por primera vez en mucho tiempo, una gran manifestación de masas en Roma, cuyo carácter fascista no era disimulado en absoluto). Efectivamente, las Ligas han conseguido polarizar el descontento de capas sociales bastante amplias en regiones cruciales del país. Pero no representan actualmente una alternativa nacional. Además, tienen también conflictos internos y rupturas y su proyecto estratégico no está muy definido: la idea de federalismo se plantea en términos demasiado generales y su ideología es también bastante vaga. Una alianza con el MSI no parece probable, salvo cambios profundos en unos u otros.

En cualquier caso, el desarrollo de las Ligas y su ideología "nordista" anti-Roma, junto con el control de zonas enteras del *Mezzogiorno* por la criminalidad organizada, ha puesto sobre el tapete, por primera vez desde hace un siglo, la cuestión de saber si el Estado unitario podría estallar. Por el momento, esta perspectiva no está a la orden del día. Pero si se agravara más la crisis de conjunto de la sociedad italiana, las tendencias centrífugas podrían multiplicarse y no habría que excluir desgarramientos profundos del marco nacional.

Una poderosa movilización

El 31 de julio, en vísperas de las vacaciones, se dió a conocer un acuerdo entre el Gobierno, la patronal y las tres grandes centrales sindicales (CGIL, de mayoría PDS; UIL, de mayoría PSI; CSIL, de mayoría DC) que significaba la anulación definitiva de la escala móvil de salarios y la supresión de las negociaciones colectivas en las empresas, con el compromiso adicional de la "paz social" por un período de dos años. Inicialmente sólo hubo reacciones dentro de la CGIL **/3**.

Pero cuando el 17 de septiembre el Gobierno anunció un nuevo paquete de medidas aún más draconianas **/4**, el panorama cambió radicalmente y estalló un movimiento de masas sin precedentes en los últimos veinte años. Se han sucedido huelgas espon-

3/ La CGIL cuenta actualmente con unos 5 millones de miembros, más de la mitad de los cuales son jubilados. La corriente de izquierdas *Essere sindacato* (Ser sindicato) dirigida por Fausto Bertinotti ha logrado la adhesión de más de 200.000 afiliados.

4/ Entre otras medidas: fin de todos los mecanismos de indización de salarios y pensiones; prolongación de la edad de jubilación hasta los 65 años para los hombres y 60 para las mujeres; reducción de las pensiones por la introducción de un índice basado en toda la duración del trabajo efectuado; fin de la gratuidad de la atención sanitaria, salvo en los hospitales; nuevos impuestos sobre la vivienda y supresión de la legislación sobre alquileres, etc. En 1993, el conjunto de estas medidas supondrá para cada familia obrera en la que entren dos salarios, un aumento de gastos e impuestos del orden de 4 millones de liras (320.000 pesetas).

táneas de empresa, huelgas provinciales y regionales y una huelga general de cuatro horas en la industria y los transportes el 13 de octubre. Frecuentemente, las huelgas se han combinado con manifestaciones muy combativas. Por ejemplo, el 26 de septiembre, 200.000 jubilados se manifestaron en Roma; por primera vez en muchos años, miles de estudiantes se han sumado a las manifestaciones de trabajadores y han participado en numerosas asambleas en institutos y facultades. Puede calcularse que entre el 18 de septiembre y el 2 de octubre más de dos millones de personas han participado en alguna de las acciones.

En este contexto se ha mostrado en toda su amplitud la crisis de los sindicatos. El rasgo esencial de esta crisis está en la ruptura cada vez más profunda entre las direcciones burocráticas y la base y cuadros intermedios.

Ya en agosto hubo importantes tensiones en la CGIL: incluso dirigentes de federaciones y uniones no ahorraron sus críticas al secretario general Bruno Trentin, que firmó el pacto no sólo sin ningún tipo de consulta a sus militantes, sino también contra la opinión de la dirección confederal. Cuando en septiembre los trabajadores entraron en acción, el alejamiento entre ellos y las direcciones sindicales se mostró espectacularmente: en la mayoría de los mítines, los dirigentes fueron abucheados y con frecuencia tuvieron que interrumpir o abreviar al máximo sus discursos.

A la vez se han creado o profundizado diferenciaciones internas y sectores importantes han comenzado a plantearse una escisión de la CGIL y, más en general, una refundación del movimiento sindical. Además de las fuerzas organizadas bajo formas diferentes fuera de las centrales **/5**, que no son insignificantes, las corrientes, sub-corrientes, grupos de presión o camarillas operan cada vez más abiertamente y se entrecruzan conflictos de todo tipo, incluyendo los provocados por proyectos de reestructuración confederal. En algunos casos, iniciativas adoptadas por consejos de fábrica y organizaciones locales han conseguido huelgas importantes y grandes manifestaciones (50.000 personas en Milán el 29 de octubre), aún contando con la oposición de la UIL y la CSIL y sólo con la aceptación de mala gana de la CGIL. Es muy probable que iniciativas más importantes aparezcan en los próximos meses.

Para completar el panorama, hay que destacar que otras capas sociales se han movilizado masivamente. Así el 26 de octubre, 15.000 comerciantes tuvieron una agitada asamblea en el Palacio de los Deportes de Roma, en la cual los dirigentes sospechosos de tener una actitud complaciente hacia el Gobierno han sido abucheados. Tres días después, 40.000 artesanos se manifestaron por las calles de la capital. Miembros de profesiones liberales se han manifestado en Génova. El motivo central de todas estas protestas era la oposición al nuevo régimen fiscal proyectado por el Gobierno para reducir la evasión de impuestos. En fin, las patronales no realizan acciones en la calle, pero intervienen cada día más directamente y con más violencia en los enfrentamientos políticos.

Hasta ahora, estas movilizaciones no han obtenido resultados apreciables. El Gobierno ha hecho algunas concesiones menores a derecha e izquierda y probablemnete

5/ La más significativa de estas estructuras son los llamados *Cobas* (comités de base) que surgieron en 1987 como organizaciones de base al margen, y frecuentemente en contra de los sindicatos, en sectores como enseñantes, maquinistas ferroviarios,...Hoy existen en numerosas empresas y sectores. Más recientemente han aparecido otras organizaciones: la FLMU en el metal, a partir de una escisión de la CSIL, y otra organización similar en la administración pública llamada RdB (representaciones de base).

hará otras similares, pero en lo fundamental su proyecto empieza a ser aplicado. Este éxito relativo de Giuliano Amato ha sido posible no sólo porque es difícil plantear una coalición diferente a la actual, sino también porque con la excepción del PRC, una parte de la corriente *Essere sindacato* y organizaciones y agrupamientos sindicales combativos y, desde otro enfoque y parcialmente, las Ligas, nadie rechaza los fundamentos de la estrategia socio-económica gubernamental, dictada en amplia medida por el acuerdo de Maastricht **/6**.

Una crisis prolongada

¿Podrá el movimiento obrero rentabilizar a su favor esta situación y obtener un triunfo importante que necesita absolutamente?

Debemos partir de que los planes del Gobierno Amato no son algo rutinario o secundario, desde el punto de vista de los intereses de la clase dominante y la defensa del sistema. No renunciará a ellos sólo por una serie de huelgas locales, ni siquiera por una huelga general tradicional.

Numerosos trabajadores han criticado a las burocracias sindicales, con razón, porque, buscando evitar la caída del Gobierno, y más aún el desarrollo de una seria crisis política **/7**, han procurado sistemáticamente frenar y canalizar las movilizaciones, evitar una huelga general y, cuando esto ha sido imposible, la han limitado a cuatro horas. Pero, ¿una huelga de ocho horas hubiera cambiado radicalmente las cosas? Es difícil responder afirmativamente, máxime teniendo en cuenta que en Italia ha habido bastantes huelgas generales de ocho horas, con objetivos menos transcendentes que los actuales, que no han conseguido lo que pretendían. Entonces, hay que pensar en formas de lucha más duras: una huelga general prolongada, basada en la autoorganización, que incluso sólo fuera desconvocada cuando el Gobierno arrojara la toalla. En este marco sería posible poner en marcha el necesario proceso de reconstrucción sindical, desde estructuras democráticas de base, con un espíritu unitario y sobre fundamentos enteramente nuevos.

Hay que reflexionar también sobre el riesgo de aislamiento de la clase obrera respecto a otros sectores movilizados. Está claro ya cual es el terreno fundamental de los conflictos: los impuestos. Los asalariados no tienen ningún medio para escapar al pago de los impuestos, directos o indirectos, mientras que las capas pequeñoburguesas (comerciantes, artesanos, profesiones libarales) pagan sumas muy pequeñas. La manifestación del 29 de octubre en Milán estaban presidida por una pancarta que decía: «Más salarios a los obreros; más impuestos a los tenderos», mientras que los comerciantes gritaban en Roma: «Los sindicatos son la ruina de Italia» **/8**. En realidad, la

6/ La CGIL ha dado un ejemplo espectacular: ha esbozado una contra-propuesta basada enteramente en el esquema del Gobierno y limitándose a rectificar diferentes cifras. Resultado: si se siguieran sus consejos, se obtendría más dinero que el deseado por el Gobierno.

7/ Trentin ha declarado explícitamente que había firmado el acuerdo del 31 de julio sobre todo porque no quería provocar la caída del Gobierno.

8/ Los sindicatos han apoyado la decisión del Gobierno de introducir lo que se llama *minimum tax*, que afecta sobre todo a los comerciantes, los artesanos y otras actividades independientes.

política gubernamental pretende relanzar la economía a costa de los trabajadores y de estos sectores sociales. Hay que buscar terrenos de convergencia, particularmente en objetivos de reorganización radical del sistema fiscal.

En fin, hay una importante responsabilidad en esta situación crítica que corresponde al PRC, el cual representa hoy la única oposición política de izquierdas. Debe aparecer como una alternativa creíble en el terreno político, precisamente para lograr que el movimiento obrero no aparezca como una componente más de un sistema político rechazado u odiado por muy amplios sectores de la población.

Esta es probablemente la más difícil de todas las tareas. Pero hay que trabajar desde ahora en esa dirección.

Quatrième Internationale/ Diciembre de 1992/ París

Ex-Yugoslavia

De la guerra al "titismo"; del "titismo" a la guerra

Catherine Samary

1941. La primera Yugoslavia acaba de estallar bajo la invasión de las fuerzas del Eje. El "Estado Independiente de Croacia" cubre Bosnia (excepto la costa dálmata, "donada" a Italia). Ante Pavelic y sus *ustachis* desean una Croacia "étnicamente pura". Los católicos y los eslavos islamizados (hoy llamados musulmanes) son considerados como croatas. El resto debe desaparecer. «En la exterminación de los judíos y de los gitanos, los *ustachis* han imitado a los nazis, pero el exterminio de los serbios se debe a su propia iniciativa (...) Estas masacres comenzaron en 1941, mientras que los nazis no tomaron la decisión acerca de la "solución final" relativa a los judíos hasta enero de 1942» **/1**.

Se explicitó el plan de exterminio de los serbios de la siguiente forma: un tercio debía ser deportado, otro tercio debía asimilarse y el otro tercio debía ser exterminado. Los escritos históricos del actual presidente croata, Franjo Tudjman, participan de la corriente "revisionista" sobre el genocidio. Si bien no se pueden aceptar las cifras que da relativas a las masacres de los *ustachis* (que, en cualquier caso, alcanzan varias decenas de millares de muertos), las primeras evaluaciones (de los consejeros de Hitler o de fuentes comunistas) que las hacen alcanzar el millón de muertos, han sido sin duda sobreestimadas. De cualquier manera, «aún admitiendo la cifra más baja de todas las propuestas, la Croacia de los *ustachis* no dejaría de ser, después de la Alemania nazi, el régimen más sanguinario de toda la Europa hitleriana», nos dice Paul Garde. Las evaluaciones más serias arrojan cifras de alrededor de 300.000 serbios exterminados, de los cuales unos 200.000 sólo en Bosnia **/2**.

Al genocidio étnico, los *chetniks* **/3** serbios respondieron con la masacre étnica contra croatas y musulmanes. Estas son las dos comunidades étnicas que fueron consideradas colectivamente como enemigas y culpables: culpables de la política fascista del Estado de Pavelic, o culpables ayer de haberse convertido en "turcos" para aquellos musulmanes eslavos (serbios, al decir de unos, croatas en opinión de otros, pero ciertamente mezclados) que adoptaron la religión islámica **/4**.

Esa guerra –al mismo tiempo mundial, civil con sus masacres étnicas, de liberación nacional y social– provocó un millón de muertos entre la población yugoslava (que

1/ Garde, Paul: *Vie et mort de la Yougoslavie*. Fayard, 1992. La relación y las cifras facilitadas por Paul Garde son tanto más fiables sobre esta parte de la historia yugoslava, cuanto que sus posiciones recientes bastante unilaterales, no pueden hacerle sospechoso de ser "pro–serbio"

2/ Ibid., pp. 78–79

3/ Los *chetniks* eran las tropas serbias armadas dirigidas por el general Draza Mihajlovic, que supuestamente luchaban contra los ocupantes y contra los partidarios del antiguo régimen yugoslavo dominado por la realeza serbia. Su anti–conunismo dominaba a menudo sobre su anti–fascismo.

4/ Esta opción religiosa por el Imperio Otomano tendrá consecuencias socio–económicas perceptibles hoy en día: los musulmanes de Bosnia viven fundamentalmente en ciudades; muchos de los serbios han seguido siendo campesinos y viven en pueblos en los que el nacionalismo extremista serbio es más pujante.

tenía doce millones de habitantes cuando fue fundada). Las comunidades judía y gitana desaparecieron casi totalmente al mismo tiempo en Croacia y en Serbia, dominada por el "Petain serbio", Nedic.

Pero, tanto ayer como hoy, las masacres inter–étnicas obedecían a una política y no a una fatalidad quasi–genética del denominado odio secular entre estos pueblos. Algunos optaron por apoyarla. Otros –tanto serbios como croatas, eslovenos, albaneses, musulmanes, judíos, etc.– se resistieron a ella activamente y juntos: la lucha armada organizada por los partisanos, dirigidos por el Partido Comunista Yugoslavo, lo permitió. Y lo permitió porque esa lucha estaba imbricada en un proyecto federalista yugoslavo que se oponía al mismo tiempo a la Yugoslavia "unitarista" **/5** y a los Estados–nación "étnicamente puros", que no podían imponerse más que mediante una política fascista. Lo permitió porque significaba, a la vez, reconocimiento de las diferencias y unidad. Y por eso consiguió la victoria.

Alcance y límites de la ruptura con Stalin

La toma del poder por los dirigentes comunistas no apareció enseguida como el acta de nacimiento del "titismo" en tanto que "desviación" de la ortodoxia estaliniana. Tito se proclamó el "primer estalinista del mundo". El "modelo soviético" de planificación fue fielmente copiado en su centralismo a ultranza, así como el sistema de partido único con su carga de represión de las otras fuerzas políticas.

Sin embargo, el "titismo" pudo existir como "comunismo nacional" y resistir frente al hegemonismo estalininiano porque llegó al poder sustentado en una movilización popular y un ejército nacionales (y no simplemente sobre el ejército soviético). Esta resistencia frente a la dependencia de Stalin no comenzó, por otra parte, ni antes ni después, sino durante la revolución misma. No podemos aquí retomar la historia de estas tensiones. En la lucha antifascista, en todo caso, los dirigente yugoslavos no se sometieron a la lógica de la diplomacia de Stalin y de los aliados: ésta pretendía imponerles una alianza con los *chetniks* y compartir el poder con los componentes no (anti)comunistas y antifascistas del antiguo régimen.

La toma del poder se hizo no solamente sin la ayuda material, sino también contra la voluntad política de Stalin. Este no podía dejar de reconocer al nuevo poder. Pero intentó al menos subordinarlo. Las tensiones continuaron, pues, en el terreno de las relaciones económicas, mediante las cuales Stalin buscaba igualmente mantener las dependencias.

5/ Nacida en 1918 como "Estado de los serbios, croatas y eslovenos", tomó el nombre de Yugoslavia en 1929, transformándose en dictadura de la realeza serbia. Se suponía que los componentes eslavos se fundirían en la mezcla de una nación yugoslava única, en la que los serbios (que habían sido quienes mejor habían resistido a toda tentativa de asimilación) se percibían como la matriz. En el momento de su formación, sólo los serbios y los montenegrinos estaban dotados de un Estado. La primera Yugoslavia no instituyó repúblicas, sino solamente un reparto administrativo (salvo en 1939, con el caso de una "Banovina croata"). Los macedonios, montenegrinos y musulmanes no fueron reconocidos como pueblos eslavos específicos hasta Tito; a fortiori no hubo en la primera Yugoslavia ninún reconocimiento de las comunidades no eslavas, albanesa y húngara especialmente, que serán dotadas de provincias autónomas con Tito

Las fricciones llegaron a una cumbre en la que se decidía sobre un proyecto de confederación socialista de los Balcanes: los comunistas yugoslavos y el búlgaro Dimitrov militaban activamente en una línea divergente de la de Stalin. El riesgo de que se forjara un verdadero polo regional que escapara a su control no fue sin duda ajeno a la decisión de Stalin de "excomulgar" a los "titistas" (y de disciplinar a continuación a los partidos comunistas de los países vecinos mediante purgas radicales y ruidosos procesos por "desviación titista") **/6**.

Pero, si bien hubo conflictos, los yugoeslavos no querían la ruptura, ya que contaban con la gran retaguardia soviética y su ayuda económica para lanzar su ambicioso programa de industrialización acelerada. Hasta el 5° Congreso, convocado a toda prisa en 1948 para responder a las acusaciones de Stalin, estaba prohibido cualquier tipo de crítica a la URSS. El informe de Milovan Djilas en ese Congreso alertaba aún contra los "detractores" del gran hermano, "trotskistas" y otros espías enemigos **/7**.

Sin embargo, fue este mismo Djilas quien eleboró, después de la ruptura, los análisis más radicales –y, por lo demás, muy próximos inicialmente a los de Trotsky– sobre el estalinismo como sistema producto de una degeneración burocrática del PCUS en un contexto de aislamiento, y no como una simple desviación o culto a la personalidad **/8**.

La ruptura supuso un trauma que no puede explicarse superficialmente. Era preciso también, en un contexto en el que, a los ojos de la mayoría, la URSS seguía siendo la "patria del socialismo", legitimar la resistencia frente a los dictados del Kremlin mediante la lucha por un socialismo más auténtico. Contrariamente a Mao, que se apoyaba en la referencia a Stalin contra Kruschev, los dirigentes yugoslavos utilizaron, contra Stalin, referencias al Marx de la Comuna de París, repentinamente "recuperado", para denunciar al estalinismo soviético.

La crítica no fue tan lejos como para ser aplicada al sistema yugoslavo mismo; la purga de Djilas en 1954 lo prueba... Y, globalmente, hasta la crisis final de los últimos años de la década de los 80, el sistema de partido único (bajo formas muy flexibles) continuará imponiéndose. Será acompañado de la prohibición de toda forma de organización independiente, política, sindical o de masas: las reformas fueron introducidas por arriba y puestas en cuestión también desde arriba.

Pero esta resistencia al Kremlin (necesaria más allá de Stalin, como lo mostraron las intervenciones soviéticas en Hungría y en Checoslovaquia) tuvo un efecto duradero en el sistema, forzado a distinguirse del "gran hermano" y a consolidar su base social y su legitimidad: la introducción de la autogestión en 1950, después la colectivización del campo desde 1953, las reformas de mercado que permitieron acordar derechos descentralizados, y, en fin, la pragmática evolución del régimen en las cues-

.6/ Cf. especialmente Pijade, Mose: "La fable de l'aide soviétique" (La fábula de la ayuda soviética) y "Des questions litigieuses" (Cuestiones en litigio), en el *Livre Yougoslave*, 1949. Igualmente Fejtö, F.: *L'Histoire des démocraties populaires* (especialmente sobre los conflictos en torno a la confederación balcánica), Le livre de poche, y los documentos del historiador V. Dedijer: *Tito parle*, Gallimard.

7/ Cf. Djilas: "Le travail d'agitation et de propagande", informe presentado al 5° Congreso y publicado en el *Livre Yougoslave*, 1949.

8/ Cf. Djilas: "Sur les voies nouvelles du socialisme", Livre Yougoslave, 1950. También *La nouvelle classe dirigeante*, Plon, 1962.

tiones nacionales, todo sirvió a este objetivo.

A pesar de la purga de Djilas, el discurso oficial crítico con los partidos comunistas en el poder permaneció, aunque no fuera más que para defenderse de los ataques provenientes de éstos. El teórico del régimen, Edvard Kardelj, dio ejemplo de ello en su análisis de los acontecimientos de Hungría, en 1956: «Creer que por el sólo hecho de llamarse comunista un partido asegura para su poder un carácter progresista y democrático, es un grave error anti–marxista. Esto es lo que hemos visto en Hungría. En ese país, un sistema antidemocrático de despotismo burocrático ha llevado a cabo, durante años y contra la voluntad de las masas obreras, la política arbitraria de una banda. Esto ha provocado una insurrección armada cuyo agente principal ha sido la clase obrera (...) Se le llame a este proceso como se le llame, revolución o contra–revolución, el hecho es que la clase obrera se ha alzado frente a un poder que se decía socialista, que se ha alzado muy mayoritariamente, ya que de otra forma la insurrección no habría tenido efecto alguno» **/9**. Estamos muy lejos de la interpretación soviética de una contra–revolución "burguesa".

La crítica fue suavizada con ocasión de la segunda intervención soviética **/10**. Pero fuera cual fuera la parte demagógica, este discurso oficial dejaba en conjunto más margen de expresión a un pensamiento marxista crítico que entre los vecinos. La corriente *Praxis*, su revista y sus encuentros internacionales de Korcula, reflejaron hasta finales de los años 60 esta particularidad: el impacto de un marxismo no oficial, crítico, en la *intelligentsia* y la juventud. El movimiento estudiantil de 1968, muy influído por esta escuela de pensamiento, reclamaba la autogestión "de abajo hacia arriba", el fin de los privilegios y de todo tipo de censura; se oponía también a los efectos socio–económicos de las reformas de mercado y de una privatización que, ya entonces, se estaba operando en beneficio de la "burguesía roja".

Los líderes estudiantiles fueron reprimidos junto a sus enseñantes, al igual que lo fueron los líderes del movimiento nacionalista croata de 1971 y los dirigentes liberales de las repúblicas que reclamaban, por el contrario, una aplicación más radical de la descentralización del mercado...

Pero una constante del "titismo" fue combinar represión y concesiones, llegar a acuerdos por arriba sobre lo que se pedía por abajo, después de haber suprimido todo movimiento independiente. Por eso el sistema no era una "cárcel de pueblos" ni un "totalitarismo". La descentralización le permitía, incluso, tolerar las huelgas y un cierto pluralismo cultural e ideológico, en tanto no se tradujera en una forma organizada de contestación. Lejos de estar esclerotizado en el inmovilismo, el sistema evolucionó bastante considerablemente, respondiendo mediante sucesivas reformas a las tensiones y desequilibrios que surgían en cada etapa. Pero la falta de democracia acabará pervirtiendo los derechos sociales y nacionales (considerables, sin embargo) que van siendo acordados a través de esas reformas sucesivas, lo cual pesó negativa-

9/ Discurso de Kardelj en la Asamblea Nacional, en diciembre de 1956, citado por Pierre Maurer: *La réconciliation soviéto–yougoslave, 1954–1968. Illusions et desillusions de Tito*, p. 152. Siempre será insuficiente la recomendación de la lectura de este libro muy documentado sobre un periodo clave para la comprensión del "titismo".

10/ Tito caracterizará la primera intervención soviética como un "error", la segunda como un "mal menor" (estimando que a consecuancia del error inicial, las relaciones de fuerzas habían cambiado, dando una dinámica reaccionaria al proceso).

mente en la eficacia de conjunto del sistema.

No es posible aquí entrar en el análisis de las diferentes reformas del sistema **/11**. Hasta finales de la década de los 70, hubo de hecho diferentes "modos de regulación", en los que el sistema político del partido–Estado intervenía en el marco de las combinaciones variables de mecanismos de mercado y de formas nuevas de planificación, de centralismo en algunos aspectos y de descentralización en otros, de los derechos sociales y nacionales.

De las reformas a la crisis

De forma esquemática, se puede distinguir, antes de la crisis de los años 80: 1. El período que va de los años 50 a mediados de los 60, en el que la autogestión se combina con una planificación que continúa siendo redistributiva, adoptando nuevas formas más flexibles (uso de créditos apoyados en fondos de inversión, sistema de impuestos y de precios por orden administrativa). La jerarquía federal sigue siendo fuerte. 2. De 1965 a 1971, el período del "socialismo de mercado", en que se opera también una inversión en el orden de los congresos nacionales y federal con un ascenso de nuevas capas en los poderes republicanos. Las divisas continúan estando centralizadas, lo que provoca tensiones, especialmente en Croacia. El sistema bancario se autonomiza. Las desigualdades se acrecentan, agudizando las tensiones sociales y nacionales. 3. Desde 1971 a final de la década, un nuevo sistema de planificación por contrato se apoya en una reorganización de los poderes: por una parte, represión y reafirmación del papel dirigente del partido; pero por otra, un aumento de los derechos de las unidades de base de la autogestión (en las fábricas) y de las repúblicas y provincias: el sistema se compartimenta hasta el extremo y se confederaliza con representación igualitaria de las seis repúblicas y de las dos provincias autónomas de Serbia en la presidencia colegiada, rotación anual de la presidencia y derecho de veto para cada una de las delegaciones.

Si hay un fracaso final, no se puede decir que fuera porque los derechos concedidos no tenían alcance alguno (o que no eran más que demagógicos); no es verdad tampoco que hubiera ineficacia en todo y siempre. Los progresos son considerables si se les compara con la ausencia de derechos nacionales y con los resultados de la primera Yugoslavia: ésta quedaba situada en la "normalidad" de los países de la perfieria capitalista, en la que reinaba... la "economía de mercado". La dependencia respecto a los capitales extranjeros iba acompañada de subdesarrollo (atraso duradero para regiones enteras) y de una estructura económica extrovertida; las crisis políticas se sucedían; las tensiones sociales y nacionales no pudieron ser provisionalmente contenidas más que mediante una dictadura...

La segunda Yugoslavia, por su parte, conocerá tres décadas de aumento constante del nivel de vida y de desarrollo para todas las repúblicas y provincias. La comparación de los derechos le es totalmente favorable y explica, por lo demás, que las tensiones no hayan degenerado en explosiones.

11/ C. Samary: *Le marché contre l'autogestion. L'experience yougoslave*, Paris, Publisud/La Brèche, 1988, que cubre todo el periodo desde la guerra hasta los años 80.

Todo esto no impidió a las repúblicas más ricas estimar que habrían podido desarrollarse aún más sin el "fardo" de la ayuda a las otras; y a las repúblicas menos desarrolladas estimarse explotadas por las primeras, al abastecerles de materias primas a precios favorables... El hecho es que hubo tranferencias en ambos sentidos. Pero hubo una industrialización de un país que salía de una estructura principalmente agrícola y dependiente (a la que corre el riesgo de volver ahora, bajo formas explosivas). Al mismo tiempo, las diferencias por habitante se han incrementado entre las repúblicas ricas y pobres (las primeras se han enriquecido más deprisa que las segundas, teniendo en cuenta su crecimiento demográfico más débil). En fin, la ineficiencia ha ido aumentando con una burocratización que gangrenaba el mercado en la medida en que parasitaba el plan.

La década de los 70 fue el último período de crecimiento. Pero se vio acompañada de un endeudamiento que estalló de repente a finales de los años 80. Esta deuda, que alcanzaba unos 20.000 millones de dólares, era, en primer lugar, producto de la ineficacia creciente del sistema: no había criterios coherentes ni mecanismos correctores del despilfarro, con un sistema bancario orgánicamente ligado a las empresas deficitarias y que les otorgaba créditos blandos. La autogestión no contaba con un "sistema de regulación" adecuado que permitiera a los interesados determinar criterios coherentes, asegurar equilibrios y objetivos de conjunto. La ausencia de democracia impidió cualquier balance realmente pluralista de los sistemas puestos en práctica en cada etapa, así como medir las ventajas y efectos perversos y fijar conjuntamente las prioridades.

Pero la deuda fue también el producto de una inserción no controlada en el mercado mundial y de créditos exteriores abundantes en este período de reciclaje de los petrodólares hacia los países del "Sur" y del "Este". Acabará convirtiéndose en el instrumento de una ingerencia práctica material y política del FMI en los asuntos del país, para lo cual encontrará en él bastantes facilidades.

La deuda llamaba a las puertas del sistema en un contexto de crisis de las ideas socialistas, ya que se suponía que éstas habían sido aplicadas. La crisis moral y política de un partido burocratizado y dividido en tantos partidos como repúblicas y provincias, no había hecho sino crecer con la represión de los años 70. La política de austeridad debía imponerse contra la resistencia de los órganos de autogestión y de los poderes republicanos. En pocas palabras, en plena crisis moral y política, eran los tres pilares del sistema los que se hundían: el nivel de vida, los derechos sociales y los nacionales que habían aumentado hasta finales de la década de los 80. El "socialismo autogestionario yugoslavo" no podía ya mantener sus promesas porque se había visto privado del único mecanismo de lucha eficaz contra el burocratismo: una democracia pluralista radical, económica y política.

Del "titismo" a la guerra

Esta ausencia de democracia, o de transparencia real del sistema, significaba (tanto para la autogestión como para las repúblicas) la desconfianza hacia "el centro" y hacia todo mecanismo de regulación o redistribución, el repliegue de cada cual en sí mismo, la compartimentación creciente de la economía. Era posible que la autogestión

y las repúblicas se hubieran deshecho del "Centro" para determinar por sí mismas, de forma democrática, las reglas del juego. Tal era el reto de la crisis del sistema: pasar por la democracia. Pero no fue ése el escenario.

La crisis hizo nacer tendencias contradictorias: unas, recentralistas, otras, tendentes a la separación. Las primeras abarcaban dos variantes: una liberal, detrás de Ante Markovic, que se puso a la cabeza del último Gobierno yugoslavo en 1989 para imponer en él una terapia de choque anti–inflacionista (Yugoslavia conocía en esa época una hiper–inflación de tres cifras). Esta orientación, apoyada por el Fondo Monetario Internacional, se considera a menudo hoy en día como la alternativa perdida, anti–nacionalista y democrática. Según estiman las corrientes demócratas que se reclaman de Ante Markovic, esta orientación habría abierto esperanzas en una Yugoslavia de los ciudadanos sobre la base del mercado y la privatización. Esta línea no tuvo casi tiempo para ser aplicada. Y el estallido de Yugoslavia a causa de los nacionalismos es un drama de tal calibre, que se puede entender que esta orientación alternativa sea percibida hoy, al menos, como un mal menor. Pero detrás de ella hay bastantes ilusiones: la orientación liberal se habría topado inmediatamente con los mismos problemas que en toda Europa del Este y, en el plano social, amenazaba con enfrentarse a los mismos resultados que la terapia de choque polaca. Por otra parte, entraba en colisión no sólo con las corrientes que defendían el antiguo orden, sino también con quienes eran favorables al liberalismo y a una privatización en provecho de su república, y que no estaban dispuestos a pagar con su dinero los presupuestos de la federación: éste fue el caso de Eslovenia y Croacia, especialmente. Así, sería ingenuo pensar que sólo se trataba de presiones "nacionalistas" en el sentido retrógrado: una Yugoslavia unitarista, que no otorgara un peso decisorio a sus repúblicas, no podía ser sino opresiva y tenía que fracasar.

Ciertamente, la resistencia de los poderes locales en estas repúblicas fueron reforzados por el ascenso por la fuerza del nacionalismo gran–serbio: ésta fue la segunda tendencia centralizadora. Las revueltas de Kosovo, provincia serbia poblada por casi un 90% de albaneses, habían estallado en 1981 con planteamientos socio–económicos: la pobreza y el paro masivo (más del 20% frente a menos del 2% en Eslovenia en esa época) marcaban la realidad de esta provincia, en la que la burocracia local había gestionado de forma aberrante la ayuda recibida. Las tensiones con la comunidad eslava minoritaria se habían recrudecido bajo la presión de una demografía galopante de los albaneses. Pero la cuestión de los albaneses de Kosovo iba a ser el punto de apoyo para el regreso de un nacionalismo serbio de tradición *chetnik*, anti–comunista.

El Memorándum de la Academia de Ciencias Serbias inspirará el programa de Milosevic de 1987. Según él, los serbios habrían sido sistemáticamente desfavorecidos en la Yugoslavia titista, cuyo fin último era... la destrucción de Yugoslavia a costa de los serbios. La confederalización instituída por la última Constitución y el estatuto de quasi–república otorgado a las dos provincias autónomas de Serbia eran presentadas como la "prueba" de una trampa: ¿acaso no estaban los serbios sub–representados por el hecho mismo de una participación igualitaria y, por ello, no proporcional al peso numérico de cada república en las instancias colegiadas? ¿Y acaso no estaba la soberanía de los serbios sobre Serbia limitada por las fronteras de las provincias dotadas de un derecho de veto en las instancias federales, mientras que ninguna otra república se enfrentaba a la existencia de territorios autónomos? A esas "trampas" se

añadía el "genocidio" anti–serbio en Kosovo, uno de cuyos instrumentos era... la tasa de crecimiento demográfico de los albaneses, que les aseguraba rápidamente, con familias de hasta siete hijos, una apabullante mayoría. El papel de los medios de comunicación fue decisivo para atizar los odios y los miedos serbios. En la práctica, la autonomía de las dos provincias fue suprimida por la fuerza y personas sumisas al poder serbio participaron en la presidencia colegiada en nombre de ellas, provocando una parálisis de la presidencia. Este fue el fin de la herencia "titista".

Pero los otros poderes republicanos lo toleraron, haciendo de Kosovo un "asunto interno de Serbia", ya que ellos mismos obedecían a una lógica nacionalista reforzada por los resultados de las elecciones de 1989–90. Nada en las transformaciones reaccionarias acontecidas en Serbia justificaba el cese de una lucha política común por la democratización de Yugoslavia. Macedonia y Bosnia–Herzegovina tenían una necesidad esencial de ser reconocidas como sujeto soberano y participar, a la vez, en un marco yugoslavo redefinido mediante acuerdos. Si no, estaban (y están) amenazadas por la desmembración y la desaparición. Eran, pues, aliadas esenciales de Croacia y de Eslovenia (pero también de las provincias autónomas de Serbia) contra el peligro gran–serbio.

Había también una batalla política común a dar en todas las instituciones federales y especialmente en el Ejército yugoslavo, que no era, en principio, un Ejército serbio, pero que estaba interesado, sobre todo, en proteger sus privilegios y en mantener un Estado yugoslavo, cualquiera que fuese. Estas batallas no se dieron porque hubo una lógica de Estado–nación en las repúblicas más ricas, atraídas por las perspectivas de una inserción en la Europa de los ganadores. No era ésta una orientación unánime, ni siquiera dominante, ya que incluso las repúblicas ricas tienen necesidad de múltiples lazos, especialmente económicos, con las otras repúblicas. Pero fue la orientación que se impuso, dando pie al bloqueo de las negociaciones en junio de 1991.

Por su parte, la "comunidad internacional", al apoyar en principio el proyecto centralizador anti–nacionalista de Ante Markovic (esperando que éste mantendría el *statu quo* y garatinzaría la devolución de la deuda), no hizo sino hechar leña al fuego. Porque este proyecto (como el de Klaus en Checoslovaquia) conducía fatalmente a agrandar el foso de las oportunidades económicas entre las repúblicas ricas y pobres, y al estallido.

En el caso yugoslavo, más aún que en el de Checoslovaquia, esto equivalía a no ver la fuerza de las aspiraciones a la soberanía de los diferentes componentes del espacio yugoslavo: la única variante que hacía compatibles esas aspiraciones con el mantenimiento de un marco común era la presentada por Macedonia y Bosnia–Herzegovina, que permitía una Unión con varias velocidades.

Pero, en cualquier caso, era imprescindible comprender que la imbricación étnica de las repúblicas y los factores históricos imponían soluciones de conjunto. Era necesario reconocer a todas las entidades de la ex–Yugoslavia como sujetos responsables de administrar juntos la herencia y de redefinir de manera coherente derechos y relaciones recíprocas.

Así, después de haber apoyado una opción demasiado centralista, la Comunidad Europea reconoció, sin principios y de forma ciega e irresponsable, la independencia de ciertas repúblicas. El ejemplo de Bosnia–Herzegovina muestra desgraciadamente que eso no impediría la guerra. Fue una acción propia de un bombero pirómano. Los clichés acabaron por agravar esa ceguera. Si Yugoslavia había sido algo "artificial",

una "prisión de pueblos", los poderes independentistas no podían ser sino "democráticos" frente al "comunista" Milosevic. Esto equivalía, una vez más, a no ver, tras las etiquetas impuestas, un cambio radical en Serbia, consistente en la orientación seguida por los poderes en el sentido de una ruptura total con el "titismo" para adherirse a una lógica *chetnik* (los serbios contra todos los demás; los pueblos colectivamente culpables frente a los serbios y el proyecto de una Yugoslavia unitarista o Gran Serbia). Equivalía también, a no ver, más allá de las manipulaciones y de las agresiones reales perpetradas por la alianza del poder serbio, del Ejército y de los grupos paramilitares, la realidad de otras formas de agresión que nutrían el temor de los serbios de la diáspora y la cohesión de la población serbia tras sus dirigentes: las transformaciones retrógradas acontecidas en Croacia no eran solamente "respuestas" a la lógica gran–serbia. Por el contrario, la mejor forma de oponerse a esta lógica y a sus agresiones, la única manera de preservar también la integridad territorial de Croacia, era ofrecer a los serbios de Croacia garantías totales sobre la naturaleza del Estado croata soberano, asegurando su contenido democrático y multiétnico. Todo lo contrario de lo que se produjo (con deterioros facilitados, pero no justificados, por la guerra y la lógica gran–serbia).

La campaña electoral de Tudjman, ampliamente financiada por medios de extrema derecha de la emigración, fue agresiva; se tradujo en cambios constitucionales que transforman el estatus del pueblo serbio en el de minoría con unos derechos en la práctica inciertos, por más que las leyes hayan sido votadas bajo presión de la "comunidad internacional". Fueron percibidas por la comunidad serbia como una excusa para justificar el reconocimiento de la independencia **/12**. Los serbios de Croacia llevan siglos viviendo allí. ¿Por qué no seguir reconociéndolos como pueblo (etnia) constituyente de la república, junto al pueblo croata y a las otras comunidades del territorio afectado?

La nueva Constitución de Bosnia–Herzegovina, por su parte, no ha modificado ese logro pluri–étnico heredado positivamente del "titismo", ya que quedaba definida como Estado de tres pueblos, los tres en el mismo plano de igualdad a pesar de las diferentes proporciones de ellos en la población: el musulmán (40%), el serbio (alrededor de un 33%) y el croata (alrededor de 15%). Allí, la guerra viene dada por el eco de las transformaciones reaccionarias acontecidas en Serbia y en Croacia: los dos poderes y los nacionalistas extremistas croatas y serbios se han entendido a costa de los musulmanes y de la población mixta de las ciudades para la realización de proyectos de territorios étnicamente puros, puestos en práctica militarmente.

Poner en entredicho el antiguo régimen no llevaba necesariamente al establecimiento de poderes democráticos. De hecho, es lo contrario de lo que realmente se ha dado con la aparición de nuevos "totalitarismos" que amenazan con fascistizarse.

Dicho de otra manera: la causa de la crisis es claramente el balance del fracaso del "titismo"; pero esa crisis se ha transformado en guerra por culpa de los proyectos de constitución de Estados étnicamente puros, que son una ruptura negativa con el "titismo".

Politis/Noviembre de 1992/París
Traducción: A. Flórez

12/ Ver el artículo de C. Samary en *Le Monde Diplomatique* de agosto de 1992, sobre la tendencia a una "purificación étnica" en Croacia.

Agenda del movimiento anti-guerra en la ex-Yugoslavia

Organizaciones sociales

Eslovenia

**Center za kulturo miru in nenasilja–Centro por una Cultura de la Paz y de la No Violencia.* Mestni trg 13. 61000-Ljubljana (Eslovenia). Teléfono: 38.61.210.374. Fax: 224.666.

**Movimiento de las Mujeres, Asamblea de los Ciudadanos (HCA). Sonja Lokar.* Tomsiceva 5. 61000-Ljubljana (Eslovenia). Teléfono: 38.61.161.140. Fax: 215.855.

Croacia

**Anti-ratne Kampanja (ARK)–Comité Antiguerra de Zagreb.* Tkalciceva 38. 41000-Zagreb (Croacia). Teléfono: 38.41.422.495. Fax: 38.41.271.143.

**Democratski forum–Foro Democrático de Rijeka c/o Sura Dumanic.* Teléfono y fax: 38.51.713.291.

Bosnia-Herzegovina

**Centar za mir–Centro de Paz de Sarajevo.* Dobrovoljacka 11. 71000-Sarajevo (Bosnia Herzegovina). Teléfono: 38.71.214.884. Fax: 646.455 y 663.730.

**Acción Antiguerra.* U1 Hasana Kikica BR8. 71000 Sarajevo (Bosnia Herzegovina). Fax: 38.71.219.866.

Serbia

**Center za antiratnu akciju–Comité Antiguerra de Belgrado.* Prote Mateje 6. YU 11000-Belgrado (Serbia). Teléfono: 38.11.431.298. Fax: 38.11.681.989.

**Asamblea de los Ciudadanos de Helsinki c/o Sonja Licht.* Omladinskih brigada 216. YU 11070-Belgrado (Serbia). Fax: 38.11.332.940.

**Sindicato independiente "Nezavisnost".* Makedonsk 22/I. 11000-Belgrado (Serbia). Teléfono y Fax: 38.11.325.453.

Voivodina

**Centro Cívico Europeo por la Resolución de Conflictos.* Trg. Cara Jovana Nenada 15. YU 24000-Subotica (Voivodina). Teléfono: 38.24.246.000. Fax: 38.24.37.116.

Montenegro

**Comité de Ciudadanos por la Paz.* Hercegoyarcka 15. YU 81000-Podgorica (Montenegro). Teléfono y fax: 38.81.41.914.

Publicaciones independientes

**Vreme.* Narodnog Fronta 45/VII Postanski fah 257. 11000-Belgrado (Serbia).

**Monitor.* Dalmatinska 52. 81000-Podgorica (Montenegro).

**Danas.* 41000-Zagreb (Croacia). Teléfono: 38.41.435.846.

**Oslobodenje.* Dzemela Bijedica 185. 71000-Sarajevo (Bosnia Herzegovina). Apartado de Correos 663. Télex: 44 OSLOB 5/44 60 82. Fax: 71.467.286.

Polonia

La primera advertencia popular al nuevo régimen

Jan Malewski

Fábricas ocupadas abastecidas por campesinos descontentos, manifestaciones, comités de huelga interempresas,... Desde algunos puntos de vista, el pasado verano parecía una repetición de los grandes movimientos sociales que marcaron la Polonia de los años 80. El movimiento de huelga, iniciado a finales de junio de 1992 en las minas de carbón de la Alta Silesia, se extendió a las grandes empresas, bastiones tradicionales de la combatividad de los trabajadores polacos. Si agosto de 1992 no ha sido una repetición de agosto de 1980, a pesar de lo que han dicho algunos comentaristas **/1**, ha constituído la primera advertencia social seria al nuevo régimen. Las grandes transformaciones del paisaje sindical y político que ha comenzado a provocar tendrán sin duda repercusiones en el futuro.

No soy un comunista, pero...

«Por 20 días de trabajo, 2 millones de zlotys (unas 15.000 pts). No me los dan a cambio de nada, trabajo para ellos. No soy un comunista, pero quiero ganar como en tiempos de la *comuna* (nombre dado al régimen estalinista). Si no, permaneceré aquí hasta el final. Ellos deben comprender». Estas expresiones de un minero en huelga, aparecidas en la *Gazeta Wyborcza* **/2**, resumen el sentimiento de gran número de trabajadores.

Habían otorgado su confianza a Solidaridad y a los sucesivos Gobiernos salidos de su órbita. Creyeron que sólo la economía de mercado podía asegurarles el bienestar. Tomaron en serio las promesas de que, una vez frenada la hiperinflación, Polonia conocería un boom económico. Tres años después, la comparación de sus esperanzas de entonces con la realidad les saca de quicio. En efecto, la crisis económica y política en la que ha sido precipitada Polonia es más larga y más grave de lo que imaginaban **/3**.

El balance social del nuevo régimen constituyó el telón de fondo del movimiento de huelga. A fines de julio de 1992, Polonia contaba con 2.4 millones de parados (13,1% de la población en edad de trabajar). Una cuarta parte de los parados ha perdido su empleo como consecuencia de despidos colectivos. Cerca de un millón de

1/ El 12 de agosto de 1992, el periódico de la socialdemocracia (SDRP, antiguo Partido obrero unificado polaco), *Trybuna*, escribía: «Hace exactamente 12 años, teníamos el mismo guión en el país y los mismos actores. Pero mientras que las autoridades actuales dormían sobre placas de politireno, hoy se encuentran en oficinas gubernamentales con aire acondicionado. Y quienes hacen la huelga -y escriben cartas a sus antiguos compañeros- son presentados como la masa inculta que sólo busca destruir el Estado».

2/ *Gazeta Wyborcza*, 21 de julio de 1992.

3/ Ver *Inprecor* nº 357 del 17 julio 1992.

personas están sin trabajo desde hace más de un año y ya no disfrutan de seguridad social **/4**. Las rentas reales medias, que se han hundido desde el comienzo de las reformas económicas del "plan Balcerowicz" **/5**, continúan bajando. En el curso del primer semestre de 1992, el salario real en los seis principales sectores de la economía era inferior en un 4,4% al del primer semestre de 1991, y en un 6,8% respecto al segundo semestre **/6**. Finalmente, las rentas de los campesinos se han hundido. Según una encuesta de la Oficina Central de Estadística (GUS), las rentas reales de las familias campesinas habrían bajado un 18% en relación al primer semestre de 1991, y un 37% en relación a diciembre de 1991.

Estos resultados son el fruto directo de la política llevada desde hace tres años. El sistema fiscal de las empresas públicas ha conducido a la paradójica situación de que los impuestos pagados por el conjunto de estas últimas en el curso del año pasado representaba el 125% de sus beneficios. Pues, al contrario que las empresas privadas, que sólo pagan impuestos sobre la base de sus beneficios, las empresas del Estado deben pagar un "dividendo" calculado sobre la base del capital (tanto productivo como improductivo) de la empresa y un impuesto que crece de manera exponencial en función del aumento practicado en los salarios por encima de un cierto límite (llamado *popiwek*).

El resultado: 45% de las empresas del Estado están ahogadas hoy bajo las deudas, una buena parte de las cuales ha sido contraídas para poder pagar los impuestos o bien representan un endeudamiento directo con el Tesoro.

El endeudamiento es también una plaga entre los campesinos. Los que habían creído, en 1989-90, en las promesas del nuevo poder y pidieron préstamos para equiparse en maquinaria agrícola, están hoy al borde de la quiebra. Los intereses de los préstamos, ligados con la inflación de la época (585% en 1990) pero no revisables, constituyen hoy una verdadera usura (la inflación prevista para 1992 no debería superar el 60%). Sobre la base de este descontento, ha aparecido una nueva organización campesina radical, *Samoobrona* (Autodefensa), que ha organizado cortes de carretera durante el verano.

Contrariamente a los grandes movimientos de huelga del decenio precedente, unificados por una reivindicación común: la libertad sindical, las huelgas de este verano eran, al comienzo, la imagen de la clase obrera polaca: diversas en cuanto a sus reivindicaciones, dirigidas por un movimiento sindical disperso y dividido, decididas y consecuentes en cuanto a su forma. Al mismo tiempo, estaban desorientadas por las nuevas reglas del juego económico, que rechazaban sin poder formular una alternativa.

Así, las huelgas de las minas de carbón de Alta Silesia tenían como telón de fondo la degradación de la situación social de los mineros –en otro tiempo la categoría obrera mejor pagada– y los proyectos, aún vagos, de cierre de los pozos considerados como no rentables en el marco de los proyectos gubernamentales de reestructuración.

4/ Según *Zycie Gospodarcze* del 30 de agosto y del 6 de septiembre de 1992.

5/ Del nombre del viceprimer ministro y ministro de Finanzas de los dos primeros gobiernos del nuevo régimen, Leszek Balcerowicz.

6/ Tradicionalmente, las rentas son más elevadas durante el segundo semestre del año debido al pago de diversas primas de fin de año.

Debido al descenso de los salarios de los mineros a cerca de la mitad durante los meses precedentes, fue pues la reivindicación salarial la que centró el descontento. A ello se añadía el sentimiento de haber sido traicionados por Solidaridad en general y por sus propios camaradas, que, convertidos en ministros, habían olvidado las reivindicaciones que les habían llevado al poder.

Huelgas en cadena

El 10 de julio, en una de las minas en huelga, los asalariados expulsaron al dirigente local de Solidaridad. En poco tiempo, han sido los sindicatos salidos del antiguo aparato estalinista y el pequeño sindicato Solidaridad 80, los que han tomado las riendas del movimiento.

Otra situación dominaba, por ejemplo, en la empresa aeronaútica PZL-WSK, donde los sucesivos planes de reestructuración, cada uno de ellos acompañado por olas de despidos colectivos, aceptadas por los sindicatos, no ha preservado en absoluto a la empresa de la bancarrota. Productora de aviones de transporte y de combate para el Pacto de Varsovia, la empresa ha sido totalmente desestabilizada por la dolarización de los intercambios entre los países del antiguo Consejo de Asistencia Económica y Social (CAME).

A mediados del mes de julio, cuando los trabajadores no habían obtenido sino un pequeño anticipo de sus salarios del mes de junio, la ocupación fue decidida con el apoyo de los dos sindicatos OPZZ (antiguo sindicato oficial) y Solidaridad. Tras un mes de huelga, los trabajadores de esta empresa obtuvieron un pequeño aumento de los salarios y se volvió al trabajo, sin que se hubiera encontrado un acuerdo en lo referido al despido colectivo de 4500 de los 10.000 asalariados de la empresa, anunciado para diciembre. El Gobierno propone dividir la empresa en varias sociedades anónimas y habla de crear, en la región, una zona "libre de impuestos". En la fábrica de tractores Ursus, donde la huelga organizada por Solidaridad y por un pequeño sindicato salido de la escisión en su seno no ha sido apoyada por la OPZZ, la situación era similar: prevista para producir 70.000 tractores por año, esta fábrica este año sólo ha construído 4.000. Los huelguistas exigían una ayuda del Estado que permitiera reconvertir la producción y una aceleración del cambio del estatuto de la sociedad.

Las vacilaciones de los sindicatos

La actitud de los sindicatos ante el auge del descontento ha sido bastante diversificada. Solidaridad 80 ha apoyado inmediatamente las huelgas y sus militantes en Alta Silesia han introducido –cosa que ha hecho mucho daño al Gobierno– la táctica de los piquetes volantes, que ha contribuído ampliamente a la extensión del movimiento de huelga. La dirección nacional de Solidaridad –que sigue siendo, en particular en las grandes empresas, una fuerza a la que no se puede dejar de lado– ha intentado esperar, hablando de negociar y de recurrir eventualmente, en un futuro indeterminado, a una acción de una amplitud nacional, si las negociaciones no salían adelante. «Solidaridad está en una situación particularmente difícil. Está atado por el apoyo al gobierno

de Suchocka, que nació gracias a la mediación de sus diputados, y tiene miedo de perder su influencia entre los trabajadores. En general, es el último en unirse a las huelgas, en las que nunca toma parte oficialmente», comentaba la *Gazeta Wyborcza* **/7**. A la vez que denunciaba los intereses ocultos de los demás sindicatos, Solidaridad se mostraba incapaz de parar el movimiento de huelga ni de tomar su control. Las divergencias en su seno –que existían antes de las huelgas– han aumentado bajo su presión. Más que nunca, Solidaridad ha aparecido como una correa de transmisión del Gobierno.

Al contrario, tanto la OPZZ como los más importantes sindicatos industriales autónomos, ha aprovechado la ocasión para ocupar un lugar dejado vacante por la dirección de Solidaridad. Beneficiándose del clima social, los sindicatos autónomos han acentuado su presión sobre el Gobierno, reclamando aumentos salariales para los cuerpos que representaban, organizando movimientos de protesta, e incluso, en el caso de los ferroviarios, huelgas regionales de corta duración. Ciertos sindicatos de rama de Solidaridad han intentado seguir esos movimientos a mediados de agosto.

La constitución, a iniciativa de los comités de huelga de FSM y de KGHM Polska Miedz, de un comité nacional intersindical de negociación y de huelga, el 7 de julio en Lubin, ha constituido un giro importante. El comité en cuyo seno han entrado, al lado de los dos comités de huelga, la OPZZ y Solidaridad 80 así como la Federación de los sindicatos de mineros, el Sindicato de los mineros de Polonia, el Sindicato de los conductores de tren y el movimiento campesino Autodefensa, ha adoptado una lista común de reivindicaciones, el 10 de julio en Tychy. Las diversas huelgas que se estaban desarrollando han obtenido una referencia nacional y un cuerpo de reivindicaciones dirigidas al Estado. Entre las 21 reivindicaciones formuladas por ese comité figura el «freno inmediato de la privatización caótica, que equivale a un robo en beneficio de las élites del poder y del capital», así como diversas exigencias de una política más "estatalista" y más "intervencionista" del Gobierno.

La constitución de este comité, a pesar de la ausencia de fuerzas sindicales de Solidaridad, ha sido vista por los trabajadores como un elemento que mejoraba la correlación de fuerzas. Nuevas huelgas han comenzado y el llamamiento a una protesta de un cuarto de hora lanzado por el OPZZ, el 10 de julio, ha sido seguido en la mitad de las empresas del país, según la prensa. Se adoptó la idea de una huelga general unitaria, que deseaban OPZZ y Autodefensa, las dos fuerzas que la prensa identifica más frecuentemente con el antiguo régimen.

Sin embargo, el 13 de agosto de 1992, las direcciones sindicales que forman el comité dudaron ante la eventualidad del desencadenamiento de una huelga general. Para Solidaridad 80, la unidad con fuerzas identificadas, aún ayer, con el "diablo comunista" planteaba claramente problemas. En cuanto al OPZZ, es el temor de la dinámica que podría tomar tal movimiento, lo que parece haber sido determinante.

Cuando las dudas de las direcciones sindicales se hicieron evidentes, las dos huelgas piloto -la del cobre de Lubin y la de FSM en Tychy- tomaron trayectorias opuestas: acuerdo de mínimos en el primer caso; endurecimiento radical en el segundo, donde los huelguistas suspendieron su movimiento tras 55 días, sin ni siquiera haber obtenido la garantía de que los despidos serían retirados.

7/ *Gazeta Wyborcza*, 24 de julio de 1992.

La unidad sindical, aún incompleta, no ha dado nuevos pasos. Sin embargo, el comité nacional prosigue su actividad: «De lo que se trata es de ser capaces de actuar en común y de representar un frente en las discusiones con el Gobierno» pues «mientras las empresas sean públicas, es necesaria una central sindical para negociar con el Gobierno», explica Ewa Spychalska, presidente del OPZZ **/8**.

Solidaridad dividida

Respecto al frente intersindical que se ha dibujado así, Solidaridad ha perdido su lugar de sindicato de referencia. Para los trabajadores, aparece cada vez más claramente –como afirma un dirigente de Red de las grandes empresas de Solidaridad– que «ante los intereses superiores de los trabajadores, las divergencias históricas y los intereses de aparato deben ceder». La Red, que reagrupa a las comisiones de Solidaridad de 260 empresas del país, tras haber intentado convencer a la dirección del sindicato de que pasara a la acción, decidió finalmente llamar a una huelga de advertencia de dos horas a escala nacional, el 10 de septiembre de 1992, y constituir un comité de huelga nacional, cuya sede está en la acerería de Varsovia, Huta Warszawa. Ese comité exige del Gobierno la supresión del sistema de bloqueo de los salarios y del dividendo así como un proyecto de desendeudamiento de las empresas públicas y la garantía de que los trabajadores puedan tomar parte en su reestructuración.

El llamamiento a la huelga ha sido seguido en 60 empresas del país, y, en muchas otras, las comisiones sindicales han demostrado su apoyo de forma simbólica. En el astillero de Gdansk, cuna de Solidaridad, 5000 obreros de un total de 7000 han tomado parte en la huelga. Roman Galezowski, dirigente de Solidaridad del astillero de Gdansk y uno de los dirigentes de la Red que pasa, en el seno de ese reagrupamiento, por estar próximo al presidente Walesa, explicaba la actitud de su fracción: «Si organizo un referéndum en el astillero y 1.650 personas exigen acciones radicales y parar la entrega de cotizaciones a la dirección nacional que no hace nada, no tengo más que dos opciones: o bien escuchar a los miembros de mi sindicato, o bien escuchar a la dirección sindical. Si elijo la segunda, la gente va a echarme de Solidaridad» **/9**.

También la dirección regional de Solidaridad de Varsovia ha marcado sus distancias respecto a la dirección nacional al apoyar la huelga de Ursus y proclamando la preparación de la huelga. Su presidente, Maciej Jankowski, no excluye, por su parte, una cooperación con el OPZZ. A finales del verano 1992, Solidaridad aparece pues debilitado y dividido.

Frente a las huelgas del verano, el Gobierno había decidido jugar a que se pudrieran, a la vez que ejercía una presión sobre los directores de empresas. En un comunicado hecho público el 22 de julio de 1992, se puede leer: «El Consejo de Ministros recuerda que no puede ser una de las partes en estos conflictos (...). El Gobierno no puede tomar la responsabilidad de las decisiones salariales de las direcciones impuestas por las huelgas. Puede, por el contrario, sacar las consecuencias previstas por la ley frente a directores que tomaran decisiones salariales irresponsables, y lo hará» **/10**.

8/ *Ibidem*, 27 agosto 1992.

9/ *Ibidem*, 10 de septiembre de 1992.

10/ Ibidem, 22 de julio de 1992.

Este método había dado sus frutos como el abandono de las huelgas en las minas de carbón y de cobre, donde los trabajadores no obtuvieron los aumentos salariales reivindicados, aunque tampoco volvieran de vacío al trabajo.

El pacto del social

Al mismo tiempo, el equipo de Jacek Kuron, ministro de Trabajo y de Asuntos sociales, preparaba con urgencia un proyecto de "pacto social" que permitiría desempolvar las medidas de austeridad puesta en pie en 1989-90, dándoles una nueva legitimidad.

Presentado el 9 de septiembre de 1992 por el Gobierno, el "Pacto sobre la empresa pública" constituye una nueva variante de la política llevada a cabo hasta ahora. Se trata de mantener un control de los salarios, acelerar la privatización de las empresas y mantener una fuerte presión fiscal sobre el sector estatal de la economía. Pero el método se ha modificado. Mientras que desde hace tres años, todas estas orientaciones habían sido impuestas por el Gobierno sin negociación con los trabajadores ni con sus representantes sindicales, el pacto se propone asociar a las decisiones impopulares a representantes de los asalariados. Así, el mecanismo del *popiwek* deberá ser

Un complejo mapa sindical

El movimiento sindical polaco está hoy muy dividido. Existen tres centrales a escala nacional.

Solidaridad, reivindica hoy alrededor de 2 millones de miembros. Dividida en numerosas subcorrientes políticas, está dominada por la derecha católica y nacional. Sus diputados estuvieron en el origen del compromiso que ha permitido formar el actual Gobierno, al que dan un apoyo pretendidamente crítico, sin participar en él. Su estructura sigue siendo fundamentalmente territorial, aunque ha aumentado el papel de las ramas industriales. En su interior, la coordinación de las comisiones sindicales de las grandes empresas, llamada la Red, aparece cada vez más como un agrupamiento de la oposición más combativa.

Solidaridad 80, nació de la escisión de varios dirigentes históricos de Solidaridad opuestos a la negociación con la burocracia en 1989-90. Reivindica 250.000 miembros. Implantada tradicionalmente en Pomerania occidental (región de Szczecin), se ha extendido a la Alta Silesia y a cierto número de grandes empresas en todo el país. Sus posiciones combativas coexisten con un discurso ideológico a veces reaccionario (por ejemplo, con rasgos de antisemitismo).

OPZZ (Acuerdo Nacional de los Sindicatos), surge de los sindicatos organizados por el régimen del general Jaruzelski, bajo el estado de guerra de 1983-84. Reivindica

en adelante revisado cada trimestre por una comisión nacional de negociación tripartita.

Compuesta de representantes del Gobierno, de la patronal /11 y de los sindicatos, esta comisión sumiría la legitimación de las medidas de congelación salarial. En lo que concierne a las empresas, los sindicatos o, en su defecto, un sistema de elecciones debería conducir a la emergencia de una representación obrera, que disponga de un tercio de votos en los consejos de administración de las empresas.

Sin embargo, está claro que además de la posición subordinada de las representaciones obreras, el objetivo perseguido es continuar la misma política. Jacek Kuron puso los puntos sobre las íes al presentar su proyecto: «Hay que darse cuenta de que es preciso, en primer lugar, modificar el régimen de la empresa pública. A veces se oye decir que tales empresas existen igualmente en los países altamente industrializados. Es un malentendido. (...). Esta creación (de la época pasada), llamada incluso "ente autónomo", no funciona en la economía de mercado. Hay una dirección, hay un consejo de autogestión, pero no hay nadie que pueda representar en ellas los intereses del Estado-propietario. La empresa debe ser dirigida por alguien, de

11/ Será interesante ver como el Gobierno se las arreglará para nombrar a los "representantes" de los patronos, en ausencia de todo tipo de organización algo reconocida por estos últimos.

4 millones de miembros, entre ellos un buen número de jubilados. Organizado sobre la base de federaciones industriales, está cercano al SDRP, antiguo Partido Obrero Unificado Polaco (POUP).

Además de estas tres centrales nacionales, existen numerosos sindicatos más pequeños, salidos de la crisis de Solidaridad, como los **WZZ** (Sindicatos Libres) lanzados por el antiguo dirigente de Solidaridad, Andrezej Gwiazda, o el **Sindicato Cristiano Solidaridad "padre Popieluszko"**, creado en Varsovia por el antiguo dirigente de Solidaridad, Seweryn Jaworski. Estos grupos disponen a veces de una implantación en algunos grandes bastiones históricos de Solidaridad.

Finalmente, la crisis de la OPZZ ha dado lugar a la aparición de numerosos sindicatos autónomos, de oficio (como el **Sindicato de Maquinistas de Tren**), o de industria (como la **Federación de los Sindicatos de Mineros** y el **Sindicato de los Mineros de Polonia**).

A imagen del sindicalismo obrero, el sindicalismo campesino polaco está dividido en varias organizaciones cuya tradición se remonta a **Solidaridad Campesina** o a las estructuras del antiguo régimen. Este año, se ha creado una nueva organización muy activa entre el campesinado: **Samoobrona** (**Autodefensa**). A la vez sindicato, milicia campesina y organización política, **Autodefensa** se apoya esencialmente en los campesinos medios empobrecidos por los tres años de política del nuevo régimen. Se pronuncia a favor de la alianza con los trabajadores de la industria, a la vez que intenta propulsar su propia rama obrera, **Przymierze** (**Alianza**).

forma que se busque el máximo beneficio, el desarrollo y, sólo en un segundo momento, pagar salarios máximos. Este debería ser el objetivo de los sindicatos. Este es el régimen el que debemos crear. Para ello nos damos poco tiempo: tres meses. Es la duración prevista para las negociaciones con los sindicatos» **/12**.

Dicho de otra forma, puede discutirse todo salvo la orientación dada al país desde hace tres años por el nuevo régimen. Esta última debe ser completada por la supresión de los derechos autogestionarios que los trabajadores habían obtenido en 1981 y que, a pesar de numerosas tentativas, dejan aún en las empresas públicas un amplio campo de acción al control obrero.

Es sorprendente que el elemento de fuerza de los trabajadores que constituye, objetivamente, en las empresas públicas, la existencia de consejos de autogestión, dotados de amplias prerrogativas de control obrero, no parezca ser tomado en cuenta en las diversas estrategias elaboradas por las direcciones sindicales. Solo la Red, pero de forma muy imprecisa, pone el acento en el derecho de fiscalización de los trabajadores en la reestructuración de empresas. Esta situación favorecerá las maniobras gubernamentales tendentes a reencontrar una nueva legitimidad para una política que ya ha fracasado.

12 de septiembre de 1992
INPRECOR nº 360/ 9 de octubre de 1992/ París
Traducción: Alberto Nadal

12/ *Gazeta Wyborcza*, 10 de septiembre de 1992.

CEI

El gendarme ruso

Poul Funder Larsen

De repente, la discusión relativa a los objetivos de la política exterior de la "nueva" Rusia, en relación al mismo tiempo con el "extranjero próximo" (principalmente la Comunidad de Estados Independientes –CEI) y con el nuevo orden mundial –llevada desde hace mucho tiempo en los círculos del poder– ha estallado por todo lo alto. Las fracturas internas de la alianza "yeltsiniana" eran cada vez más evidentes –especialmente sobre la cuestión de la segunda fase de la reforma económica, respecto a la cual los monetaristas puros y duros, en torno al primer ministro Gaidar, habían sufrido los ataques del *lobby* industrial **/1**. Pero el debate sobre las relaciones exteriores de Rusia muestra, puede que de manera más ostentosa, la naturaleza heterogénea e inestable de la alianza que sostiene Yeltsin.

En el aparato, los enfrentamientos a este respecto eran ya manifiestos antes de la formación de la CEI, en diciembre de 1991. En el curso de las prolongadas negociaciones sobre la unión económica entre las antiguas repúblicas soviéticas, inmediatamente después del golpe de Estado de agosto de 1991, ya se habían expresado dos posiciones principales sobre el papel de Rusia en relación a los otros Estados.

La primera posición –de inspiración unionista, acompañada de un proyecto económico concebido por el experto Yavhaski– propugnaba, a la vez, la formación de una unión económica centralizada y de un centro fuerte, con base en Moscú, a fin de preservar la mayor parte de los lazos económicos de la ex-Unión Soviética.

Al mismo tiempo, una corriente "liberal" –que se pronunciaba a favor del proyecto de unión económica del antiguo colaborador de Gorbachov, Chatalin– afirmaba que era preferible que Rusia permitiera irse, desde el principio, a las otras repúblicas, para a continuación asegurar mejor su hegemonía a través de su solo peso económico en la región.

"Centralismo" contra "hegemonía"

Sin duda, Yeltsin habría preferido la opción "unionista", pero, para desembarazarse del viejo centro, y como resultado de la secesión de facto de la mayoría de las otras repúblicas de la Unión Soviética –cuyo desarrollo más dramático fue el referéndum ucraniano del 1 de diciembre de 1991–, acabará decidiéndose por una solución más próxima al segundo modelo. La CEI ha sido el fruto del consiguiente compromiso .

Los "yeltsinianos" afirman que esta «ruptura con el pasado totalitario de la URSS» y la construcción de la CEI eran conformes a la voluntad de los rusos. Pero es muy difícil probar –léase hacer creíble– tal afirmación, dado que la CEI ha sido puesta a punto a puerta cerrada y que Yeltsin no ha dado ninguna oportunidad a la población para expresar su sentir respecto a esta cuestión constitucional decisiva (por ejemplo,

1/Para un conocimiento más detallado de este tema, ver «Plan de miseria», *Inprecor* nº 358.

mediante un referéndum). Es poco probable que la mayoría de los rusos hubiera aprobado la construcción de la CEI, aunque sea una minoría la que desea una vuelta de la URSS bajo su forma burocrática e hipercentralizada. Consta que una mayoría clara en Rusia (lo mismo que en Ucrania, en Kazajstan y en otros lugares) votó por el concepto, bastante vago, de "unión renovada" en el referéndum del 17 de marzo de 1991.

Un sondeo reciente mostraba que el apoyo a un cierto tipo de unión continuaba siendo muy fuerte en Rusia: 69% de los moscovitas afirman estar afligidos por la desintegración de la antigua Unión soviética **/2**.

Una comunidad con fórceps

Es importante analizar la verdadera génesis de la CEI: la Comunidad de Estados Independientes, fundada en Minsk el 8 de diciembre de 1991, contaba solamente con tres repúblicas, Rusia, Ucrania y Bielorrusia. Esta decisión unilateral por parte de las tres repúblicas –las más prósperas después de las bálticas– suscitó la cólera de las dejadas a un lado, principalmente las repúblicas de Asia central y las transcaucásicas.

Dos semanas después de su proclamación, otras ocho repúblicas se integraron en la CEI en la cumbre de Alma-Ata, pero la lógica del acuerdo de Minsk –aparentemente orquestado por Rusia– se impuso: los miembros de "primera clase" continuaban ligados entre sí mediante una serie de acuerdos y de instituciones formalizadas (con la esperanza igualmente de poner en su lugar a la "indisciplinada" Ucrania), mientras que las repúblicas de "segunda clase" quedaban sin influencia política alguna, pero, por razones económicas, quedaban obligadas a seguir siendo "satélites" de la comunidad eslava **/3**.

Esta actitud de "caballero solitario" es una constante en la relaciones de la dirección rusa con las otras repúblicas, más allá de sus rencillas internas sobre los caracteres específicos de sus relaciones con el "extranjero próximo". La prueba viene dada por la apropiación por parte de Rusia de la mayor parte de las instituciones de la antigua Unión, reivindicándose, además, como el único "sucesor" de la Unión Soviética en la arena internacional, en el Consejo de Seguridad de la ONU, por ejemplo **/4**.

Esta línea de conducta se basa evidentemente en el importante potencial geopolítico de Rusia, que dispone del 61% del Producto Nacional Bruto (PNB), del 76% del territorio, del 90% del petróleo y del 75% del gas natural de la antigua URSS **/5**.

2/*Izvestia*, 24-8-92

3/Los acuerdos del 8 y del 21 de diciembre de 1991 están reproducidos, especialmente, en el *Labour Focus on Eastern Europe* de enero de 1992. Para más comentarios sobre la formación de la CEI, ver David Seppo: «¿Hacia qué "comunidad"», *Inprecor* nº 343, del 20 de diciembre de 1991.

4/Una de las más importantes excepciones a esta regla ha sido, hasta hace muy poco, la deuda externa de la antigua URSS, para asumir la cual Rusia no se ha apresurado en absoluto a reivindicarse como "sucesora".

En cualquier caso, durante los últimos meses, Rusia ha firmado acuerdos bilaterales con otros varios Estados miembro de la CEI, para asumir cada uno su parte de la deuda, cambiándola por bienes de la URSS en el extranjero (las embajadas, entre otros).

5/*Narodni Khazyastvo SSSR v 1990 godu*. Moscú, 1991

Rusia depende menos que las otras , en principio, del mantenimiento de los lazos económicos de la antigua URSS; en 1988, los intercambios con las otras repúblicas representaban el 13% de su PNB, mientras este porcentaje era del 27% para Ucrania, del 29% para Kazajstan y de entre el 34% y el 50% para el resto. La mayor parte de los análisis confirman que Rusia se beneficiará de la modificación general del comercio en la CEI, consiguiente a la integración en el mercado mundial. No obstante, es evidente que la ruptura de los lazos entre empresas de diferentes repúblicas va a causar daños en las economías de todos los Estados; en 1992, el comercio ruso con los otros miembros de la CEI se ha reducido en un 48% **/6.**

Occidente como guía

Andrei Kozirev, ministro de Exteriores del gobierno Yeltsin–Gaidar, se ha convertido en un símbolo de la orientación pro–occidental de la política exterior rusa. En materia de relaciones exteriores, el "gaidarismo" consiste en priorizar el estrechamiento de lazos –es decir, la obediencia– con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y otras instituciones occidentales.

A decir verdad, la ausencia de posición de principio y las tentativas de conciliación con las principales potencias imperialistas, a fin de obtener tanta ayuda económica como fuera posible, parece ser un *leitmotiv* de la política exterior rusa. Así hay que entender la posición rusa frente a la crisis yugoslava: en principio, los dirigentes rusos tenían reticencias para apoyar las sanciones contra Serbia, pero finalmente, se unieron a ellas.

Un semanario conservador reprodujo un memorándum del embajador ruso en la ONU: «Es muy importante no oponerse en este punto a los países occidentales y a Estados Unidos, donde la opinión pública es fuertemente anti–Milosevic (...). Nuestro país no debe ser asimilado a Milosevic, especialmente después de la cumbre que se mantendrá en Estados Unidos» **/7**.

A pesar de ello, dado que el gobierno Gaidar se encuentra con una oposición creciente, las presiones sobre Kozirev para que modifique la orientación de la política exterior rusa aumentan también. En un importante artículo, aparecido en la publicación liberal *Nevassimaïa Gazeta*, en la primavera de 1992, Sergueï Stankevitch, uno de los consejeros de Boris Yeltsin, criticaba a Kozirev. Stankevitch señalaba la existencia de dos posiciones principales entre los círculos gubernamentales respecto al «lugar de Rusia en el mundo».

Por una parte, los "atlantistas" querrían dar prioridad a las relaciones con Occidente y anclar firmemente a Rusia en las instituciones de la pretendida "comunidad del mundo civilizado", frente a los "euroasiáticos", que propugnarían una defensa más intransigente de los "intereses rusos" en el interior de la antigua Unión Soviética y una orientación mucho más dirigida hacia Asia y el Oriente Medio que hacia las potencias occidentales y sus instituciones, la Comunidad Europea (CE), por ejemplo **/8**.

6/*Izvestia*, 18-9-92. El presidente Nazartbaiev afirmó recientemente que el 85% de la caída de la producción de los Estados de la CEI podía atribuirse a la naturaleza de los lazos económicos entre las repúblicas.

7/*Don*, del 7 al 13 de junio de 1992.

8/*Nevassimaïa Gazeta*, 28-3-92.

La perspectiva de los "atlantistas" es, en realidad, una continuación y una profundización del proyecto Gorbachov/Shevarnadze, mientras que los "euroasiáticos" pretenden, al menos, una ruptura parcial con la línea preponderante en la política exterior soviética desde 1985. Estas dos corrientes coinciden, *grosso modo*, con las diferentes percepciones de las reformas económicas en el interior del bloque "yeltsiniano": la línea ultra–monetarista de Gaidar y las orientaciones de la alianza de los industriales en torno a Volsky/Rutskoi.

Este conflicto renace con motivo de la discusión sobre la eventual puesta en pie de un ministerio separado para los asuntos de la CEI, independiente del ministerio de Asuntos Exteriores de Kozirev. Stankevitch es un candidato potencial para ese puesto, una nominación que debería acentuar los rasgos intervencionistas de Rusia en sus relaciones con el "extranjero próximo". Stankevith ha reclamado sanciones contra Estonia y Letonia, a causa del tratamiento infligido a las minorías rusas en esos Estados y, a principios del verano de 1992, acusó a Moldavia de practicar «el asesinato sistemático de los rusófonos» **/9**.

Bomberos pirómanos

Durante toda la primavera y el verano de 1992, Moldavia y la cuestión de la región de Transnitria fueron el campo de ensayo para la nueva orientación intervencionista, que gana en audiencia en los estados mayores de la dirección rusa **/10**. El caso de Kozirev, el "moderado", es elocuente: en abril de 1992, en una intervención en una radio rusa, dijo que los rusos no debían «provocar los sentimientos rusófobos en Moldavia, ya que el 25% de los rusos y rusófonos que viven en Moldavia habitan más allá del Dniester, en su orilla derecha», reconociendo implícitamente que, también en la orilla izquierda, los rusos constituyen una minoría (alrededor del 25%). Sin embargo, dos meses más tarde, el tono había cambiado; en una entrevista con *Izvestia*, titulada «Andrei Kozirev no excluye la posibilidad de una modificación de las fronteras en el interior de la CEI», el ministro de Asuntos Exteriores hizo propuestas de malos augurios: «En cuanto a la región de Transnitria, es importante que Moldavia abandone sus posiciones irrealistas. No comprendo por qué Moldavía debería ser a toda costa un Estado unitario, cuando incluye regiones como la de Transnitria y aquélla donde viven los gagauzos (...) Es indispensable llegar a un acuerdo respecto a un estatuto jurídico y particular para Transnitria –de momento, dentro de Moldavia–, no hay otra salida hoy por hoy. Más tarde, es posible que haya soluciones diferentes» **/11**.

Kozirev se mantiene dentro de los límites del discurso diplomático, pero otros han sido más precisos en cuanto a sus propósitos. El nuevo comandante del 14° Ejército ruso, estacionado en Transnitria, Alexander Lebed, que reemplazó a un general menos belicoso a finales de junio de 1992, ha hecho saber claramente que el conflicto con el gobierno fascista moldavo no podría, en su opinión, resolverse más que por la secesión de Transnitria y su probable incorporación a Rusia. No se trata solamente de

9/*Trud*, 12-6-92, e *Izvestia*, 8-7-92.

10/Para conocer los aspectos de fondo del conflicto de Transnitria, ver Colin Meade: «El reto moldavo», *Inprecor* n° 356, 3-7-92.

11/*Izvestia*, 9-6-92. Los gagauzos constituyen una minoría turcófona de Moldavia.

un uso chovinista del lenguaje, pues el 14º Ejército ruso, así como todas las instituciones rusas, ayudan a los insurgentes eslavos: «La ayuda se da bajo cuerda. Los empleados del Ministerio del Interior ruso sirven en el batallón del Dniester. Son el equivalente de las tropas especiales del Ministerio del Interior (OMON) en la República de Transnitria. El Gobierno ruso hace como que no ve nada, mientras que las fábricas rusas venden a Tiraspol armas de fuego y vehículos militares que serían buenos para chatarra (...) Voluntarios venidos de Rusia –no solamente cosacos– se baten en el interior de diferentes formaciones armadas sin que la justicia rusa les inculpe del menor crimen» **/12**.

Hay también signos innegables de las ambiciones imperiales de la dirección Yeltsin en sus relaciones con Ucrania, especialmente sobre la cuestión de Crimea. En agosto de 1992, Rutskoi declaró, con la brutalidad que le caracteriza, dirigiéndose al consejo de atamanes (jefes) cosacos: «Crimea era rusa, fue regada con sangre rusa y debe continuar siendo rusa» **/13**. El hecho de que este tipo de comentario se haga dos meses después de la cumbre ruso–ucraniana de Dagomys –que parecía haber introducido una cierta tranquilidad en las relaciones entre ambos países– es revelador de la inestabilidad y de la lucha fraccional continua que se desarrolla en el seno de la dirección rusa.

Redistribución de cartas

Esta evolución en los comportamientos de Rusia frente a los otros Estados de la CEI coincide con un cambio importante en el seno del *establishment* de la defensa rusa. En mayo de 1992, Yeltsin nombró, sorprendentemente, al general conservador y veterano de la guerra de Afganistán, Pavel Gratchev, para el puesto de ministro de Defensa ruso. En plena locura, varios "halcones" conservadores –la mayoría de los cuales veteranos de Afganistán– fueron promovidos a altas funciones a la cabeza del Ejército ruso. La promoción al puesto de viceministro de Defensa del ultrarreaccionario Boris Grumov –antiguo brazo derecho de Boris Pougo, el ministro del Interior que se suicidó a continuación del fallido golpe de Estado de agosto de 1991– fue posiblemente el cambio más significativo. Pero otros militares conservadores –entre otros el célebre antiguo comandante de las tropas soviéticas en Polonia, Dubynin, y Alexander Lebed– han sido igualmente promocionados a puestos importantes.

Mientras que los conservadores juegan un papel cada vez más esencial, el alto mando de la CEI, bajo la dirección de Evgueni Chapochnikov, está perdiendo terreno. Pero incluso este último ha criticado la línea que prevalece actualmente en Rusia en materia de relaciones exteriores. A finales de junio, se pronunció abiertamente contra toda concesión a Japón en el tema muy sensible de las islas Kuriles: «Rusia no se ha debilitado hasta el punto de empezar a cambiar territorios por algunas ventajas temporales».

12/*Sobegednik* nº 30, julio de 1992.

13/Citado por *FIFE/AL Bulletin de recherche* nº 33, de 1992. Crimea fue transferida a Ucrania en 1954. Alrededor de dos tercios de su población es rusa; sin embargo, el 54% de sus habitantes votó por la independencia de Ucrania en el referéndum de diciembre de 1991.

La cuestión de las islas Kuriles se ha convertido en clave para las distintas fracciones que tratan de influir en la política exterior rusa. Durante el verano, altos mandos –incluido Gratchev– llamaron a rechazar las reivindicaciones territoriales japonesas. Esto se ha expresado públicamente más de una vez, contradiciendo frontalmente la línea oficial de prudencia de Yeltsin y Kozirev. Por lo demás, los sectores que rechazan las concesiones parecen estar en condiciones de contar con un considerable apoyo de la población. Según un sondeo efectuado la víspera del viaje que Yeltsin tenía que haber hecho a Japón, el pasado mes de septiembre, un 76% de los encuestados era hostil a la cesión de las islas, mientras que sólo un 13% eran favorables **/14**.

Las fuerzas opuestas a la orientación prooccidental de Kozirev han encontrado eco en la opinión pública gracias a sus consignas populistas sobre la integridad territorial de Rusia y la necesidad de defender a los 25 millones de rusos que viven en el extranjero (es decir, en las otras antiguas repúblicas soviéticas). Se ha atemorizado con un éxodo de población rusa desde las repúblicas, dado que el número de rusos que volvieron en 1991 fue de 500.000 y que se espera a otros 600.000 para este año **/15**.

Las promesas nacionalistas

Sea como sea, el objetivo de esta retórica –adoptada por una parte importante de la élite rusa– es claro: lleva la cuestión del "porvenir del Estado ruso" a primer plano, en un periodo de crisis socio–económica sin precendentes, de forma que se allana el camino para soluciones nacionalistas y autoritarias **/16**.

En comentarios oficiales, Occidente ha expresado una creciente preocupación a propósito del alza de las tendencias nacionalistas en la antigua URSS: pero hay señales que muestran que estos portavoces no están en realidad contra la concesión a Rusia de ciertas libertades, en tanto que gendarme de la CEI. Resulta chocante, por ejemplo, ver hasta qué punto dulcificó Yeltsin su tono respecto a Moldavia a su vuelta de una reunión con la administración de Estados Unidos, en junio de 1992. Esto ha llevado, sin duda, el agua al molino de la fracción "intervencionista" en el seno de la dirección rusa, impulsando a algunos de sus miembros a formular una nueva "doctrina Monroe" para la CEI y su entorno.

El presidente de la comisión del Soviet Supremo para Asuntos Exteriores, Paguem Ambartsoumov, ha dicho claramente que «en tanto sucesor legal, internacionalmente reconocido, de la URSS, la política exterior de la Federación Rusa debe basarse en una doctrina que haga de la totalidad del espacio geopolítico de la antigua Unión una esfera de intereses vitales, siguiendo en ello el ejemplo de la doctrina Monroe de los Estados Unidos en América Latina». Sin embargo, esto debe hacerse en buena armonía con las potencias occidentales: «Rusia debe ser investida por la comunidad inter-

14/*Izvestia*, 7-9-92. La resistencia popular contra las reivindicaciones japonesas ha sido, en parte, alimentada por el chantaje no disimulado del gobierno japonés, que se niega a toda ayuda económica sustancial a Rusia en tanto no se resuelvan los problemas mencionados.

15/*Reuters*, 29-6-92.

16/Evidentemente, esto no implica, en modo alguno, un "golpe de timón" en las direcciones de las repúblicas no–rusas. La mayor parte de estos "nuevos regímenes" –que están, en su mayor parte, solidamente anclados en la misma

nacional con el papel de garante político y militar de la estabilidad en todo el territorio de la antigua URSS» **/17**.

A pesar de su creciente visión "intervencionista", los "yeltsinianos" mantienen contra viento y marea que el peligro de "chovinismo ruso" sólo puede venir de la pretendida alianza "roja y parda" de estalinistas y nacionalistas rusos. Esta ha organizado –bajo la bandera del Frente Ruso Obrero (*Trudovia Rossia*)– una serie de manifestaciones en Moscú, a lo largo del invierno y la primavera de 1992, reuniendo un total estimado de entre 30.000 y 60.000 personas.

Pero el perfil "nacionalista" de este frente, y su nostalgia de Breznev, e incluso de Stalin, limitan su audiencia a círculos muy estrechos y le impiden acceder a amplias capas de trabajadores. En realidad, el principal peligro no viene de los grupos "procomunistas" diseminados que reclaman la resurrección de la Unión Soviética, sino de la retórica chovinista –y el abierto apoyo a las prácticas chovinistas– que va ganando terreno, incluso entre las capas pretendidamente "respetables" de la escena política.

Una "comunidad" en barbecho

No es sorprendente –dado el nivel de problemas socioeconómicos en cada república– que la CEI no se haya convertido en una estructura de trabajo operativa. Durante la primavera de 1992, la construcción de la CEI pareció estar al borde del abismo. La revista liberal *Nevassimaïa Gazeta* concluía, en abril de 1992: «La realidad de los cuatro primeros meses de existencia de la CEI es que, durante ese período, la construcción de una comunidad viable ha fracasado y que el proceso de desintegración ha llegado tan lejos que el concepto mismo de comunidad está en crisis» **/18**. Este juicio continúa siendo válido hoy día, en la medida que la CEI no ha sido capaz ni siquiera de dar a luz una constitución o de poner en marcha instituciones interestatales con poder para adoptar decisiones comunes. La CEI, sin embargo, podría sobrevivir más tiempo del inicialmente previsto, pero más bien como una asociación débil entre Estados que desarrollan una cooperación con (al menos) dos velocidades.

Cuando Rusia era oficialmente favorable al desarrollo del marco y de las instituciones de la CEI, sus dirigentes se han empeñado en orientarlas conforme a su propio programa, incluso en detrimento de los otros Estados. La política monetaria ofrece un buen ejemplo de esta actitud: Rusia ha jugado el papel de alumno modelo del FMI. Para aplicar las drásticas reducciones monetarias que le habían sido prescritas, se introdujo una serie de medidas –en parte a través de las instituciones financieras de la antigua URSS– que, de hecho, han situado a los otros Estados ante la siguiente alternativa: someterse a los dictados del Banco central ruso o abandonar la "zona del rublo". Algunos la han abandonado –entre ellos, Ucrania– mientras que otros se ven más o menos obligados a permanecer en ella, a causa de su dependencia respecto a Rusia.

burocracia– han sido llevados al poder por movimientos nacional–democráticos, pero su actuación en materia de democracia interna y de respecto de las minorías nacionales, es, en la mayor parte de los casos, mediocre.

17/*Izvestia*, 7-8-92

18/*Nevassimaïa Gazeta*, 22-4-92.

Por consiguiente, Rusia tiene en sus manos el control de la política monetaria, de la misma forma que se ha asegurado el control de las fuerzas militares de la CEI. Los mayores problemas han sido, por ahora, los conflictos con Ucrania relativos a la flota del Mar Negro y el control de las armas nucleares estratégicas.

No obstante, no existe ambigüedad alguna respecto a la relación de fuerzas real. El comandante en jefe de las fuerzas de la CEI, el ruso Chapochnikov, ha anunciado, entre otras cosas, que «los comandantes de las diversas secciones de las fuerzas armadas rusas sustituirán a los comandantes en jefe de la CEI, ya que el 80% de las fuerzas aéreas, navales y de infraestructuras de defensa antiaéreas pertenecen a Rusia» **/19**.

El desenlace de la lucha política que tiene lugar en Rusia, relativa a su "lugar en el mundo", tendrá repercusiones importantes de carácter no solamente interno, sino para toda la CEI.

A falta de un movimiento de masas capaz de proponer otras perspectivas, lo esencial del *establishment* político se desliza hacia posiciones cada vez más autoritarias e "intervencionistas". Pero queda planteada la cuestión de saber si otras fuerzas –al margen de las fracciones rivales de la burocracia– pueden hacer valer su concepción de una alternativa a la "solución" de los conflictos inter-republicanos y nacionales por medio de la dominación económica y la intervención militar.

7 de octubre de 1992
INPRECOR nº 361/23 de octubre de 1992/ París
Traducción: A. Flórez

19 */TASS*, 8-7-92.

Norte/Sur

La "lucha contra la pobreza" según el Fondo Monetario Internacional

Michel Chossudovsky

Cada vez más criticada por sus efectos desastrosos sobre las sociedades del Tercer Mundo, la estrategia de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional (FMI) se aplica ahora también en la Europa del Este y en Rusia. ¿Denuncia la ruina de las economías controladas o el aumento de la pobreza? No hay que llamarse a engaño: al precio de un ajuste cosmético, el FMI se dota de un rostro humano sin por ello abandonar el espacio glacial de las ecuaciones y los modelos.

Desde la crisis de 1981-1982 las grandes bancos comerciales han cerrado sus puertas al Tercer Mundo. Su primer objetivo es cobrar una deuda exterior que, en 1991, se elevaba, para el conjunto de los países en vías de desarrollo, a 1,3 billones de dólares. El pago del servicio de la deuda exigido por los acreedores es superior a la totalidad de la ayuda y los préstamos: entre 1983 y 1990 los flujos netos de capitales en dirección a los países ricos han sido 150.500 millones de dólares, cantidad equivalente (en términos reales) a dos veces el *plan Marshall*, que permitió la reconstrucción de Europa tras la II Guerra Mundial.

Los pobres "ayudan" a los ricos

Es el mundo al revés. Las naciones más desfavorecidas suministran su "ayuda" a las más ricas. La "transferencia neta de recursos" financia la inversión y el crecimiento en el Norte, en detrimento del Sur y del Este. Esta "ayuda al revés" significa que la economía y las exportaciones de los países pobres son hipotecadas de antemano a fin de asegurar el reembolso a los acreedores.

Las diferentes iniciativas de Occidente (por ejemplo, los planes Brady, Baker y Mitterrand) apenas han considerado la injusticia flagrante de este nuevo orden financiero. Las soluciones propuestas por el grupo de los siete países más industrializados –el Grupo de los Siete– han refrendado (con algunas concesiones a los Estados más pobres del Àfrica subsahariana) y confirmado la legitimidad de la deuda, manteniendo a los países deudores en una camisa de fuerza.

Desde principios de la década de los 80, el FMI y el Banco Mundial (a la par con los organismos de ayuda y los bancos regionales) fueron los encargados de asegurar el relevo de los bancos comerciales y los inversores privados, a fin de evitar la "sequía" de flujos de capitales hacia los países en vía de desarrollo. Según la retórica oficial del Grupo de los Siete, es preciso acudir "en rescate de los países pobres". Sin embargo, se percibe rápidamente que este "nuevo mandato de ayuda" de las instituciones surgidas tras los acuerdos Bretton-Woods (1944) enmascara los verdaderos juegos financieros. Pues, lejos de contribuir a invertir el éxodo de capitales, el FMI se pone a la cabeza en la "función de perseguidor" para cobrar el servicio de la deuda en nombre de los acreedores. Y es precisamente por la concesión de nuevos préstamos

al ajuste estructural como las instituciones financieras con sede en Washington han obligado a los países pobres de África y de América Latina a reembolsar su deuda.

Pero se trata, evidentemente, de dinero ficticio, pues las nuevas cantidades concedidas a los países desfavorecidos eran considerablemente inferiores a las cantidades a reembolsar. Resultado: ni un céntimo entra en los países pobres para relanzar las inversiones y el gasto público, pues estos créditos estaban en su totalidad destinados al reembolso de la deuda a los acreedores, clubes de París y de Londres incluidos.

Los dictados de los capitalistas

1985 marca una nueva etapa: la transferencia neta de recursos a los países ricos se acelera. El FMI (que hasta entonces refinanciaba la deuda en nombre de los grandes bancos y de los acreedores oficiales) empieza a exigir el reembolso de sus propios préstamos. Entre 1986 y 1990, 31.500 millones de dólares han sido transferidos sólo en favor del FMI, suma que representa alrededor del 22% de las salidas de capitales del Sur y del Este hacia el Norte. Curioso sistema en el que los países pobres sostienen al Fondo Monetario Internacional.

Los países deudores no solamente deben devolver los préstamos que les son concedidos, sino que deben (para poder acceder a este dinero ficticio) someterse a los dictados de los capitalistas. Las medidas de austeridad presupuestaria impuestas por las delegaciones del FMI en el marco del ajuste estructural tienen igualmente por objeto reducir el gasto público en cada país, a fin de que la deuda pueda ser reembolsada. Según la Unicef, aproximadamente la mitad de los gastos en los países más endeudados de América Latina están destinados de antemano a los intereses de la deuda. Los cupos presupuestarios impuestos por el FMI en el marco del citado ajuste estructural recortan implacablemente los programas de educación y sanidad.

El fracaso de este decenio de ajuste es incontestable. La terapia propuesta por el FMI destruye la economía, disloca la sociedad civil de los países endeudados y conduce al mundo hacia el abismo. Esta terapia se aplica en más de 80 países del Tercer Mundo, de Europa Oriental y en las repúblicas de la antigua URSS. Las instituciones de Washington admiten, además, que no se puede citar ningún caso de éxito brillante. Un reciente estudio del FMI, en el que el objetivo era legitimar sus orientaciones, indica: «No se puede decir con certeza si estos programas (de ajuste) han "funcionado" o no (...). Según los estudios existentes, no se puede afirmar con certeza si los programas sostenidos por el Fondo han contribuido a una mejora de los resultados en materia de inflación y crecimiento económico. En realidad, a menudo parece que la puesta en práctica de los programas (de ajuste) está acompañada de un aumento de la inflación y de una baja de las tasas de crecimiento» **/1**.

A pesar de este palpable fracaso, el FMI mantiene que el ajuste ha logrado eliminar "los grandes desequilibrios macroeconómicos". Según su director general, Michel Camdessus, los programas de ajuste «siguen siendo aún el mejor medio para mejorar el nivel de vida (de la población)». Ninguna política de recambio es propuesta. Y

1/ Ver Khan, Mohsin: "The Macroeconomic Effects of Fund Supported Adjustement Programs", *IMF Staff Papers*, vol. 37, nº 2, (1990).

desde el derrumbamiento de la URSS, el dogma neoliberal es más proclamado que nunca.

La ortodoxia económica y la ciencia monetarista camuflan la manera en que estas políticas engendran pobreza. El Fondo, en el marco de la terapia de choque, propone una devaluación a menudo muy fuerte y la eliminación de subvenciones y controles sobre los precios. Consecuencia: los precios se disparan al alza para alcanzar el nivel mundial; sin embargo, el poder adquisitivo de la población se congela a fin de "estabilizar la demanda" y "evitar las presiones inflacionistas". Pero un examen más profundo de esta estrategia muestra que las medidas propuestas por el FMI desembocan –por esta "dolarización" de los precios interiores– en la *estanflación* (mezcla de estancamiento económico e inflación). Los ejemplos son numerosos tanto en el Tercer Mundo como en la Europa Oriental. En Checoslovaquia, por ejemplo, el poder adquisitivo ha caído más del 60% desde 1989, tras la devaluación de la corona. La producción industrial entre 1989 y 1991 ha descendido en un 9% en Checoslovaquia, en un 34,5% en Polonia, en un 38,9% en Rumanía y en un 22,3% en Bulgaria **/2**. Esta recesión (de una dimensión superior a la depresión de los años 30 en Occidente) es atribuída, según la retórica neoliberal, a la "herencia del comunismo" y de la planificación centralizada.

Mientras en los países endeudados los salarios son hasta cincuenta veces inferiores a los de los países ricos, el FMI exige no sólo lo que llama la "verdad de los precios", sino también la desindización de los salarios. A continuación, el nivel de vida se hunde.

La segunda etapa del ajuste consiste en liberalizar el comercio exterior y abrir las fronteras. Medidas que tienen por contrapartida acelerar la "dolarización" de los precios interiores, que se alinean con los del mercado mundial. Combinada con la reducción del poder adquisitivo, esta liberalización provoca la bancarrota de importantes sectores de la economía. En Europa Oriental, por ejemplo, el repentino levantamiento de las barreras arancelarias ha provocado el hundimiento de la industria, a la vez que ha hecho que los productos de lujo importados de Occidente invadieran las tiendas de Varsovia y Praga. De ahí la crisis de la balanza de pagos y el incremento de la deuda exterior.

Las consecuencias sociales

Cada vez más empobrecida por el ajuste, la población deberá reducir aún mucho más sus gastos en alimentación. En la lógica de este sistema, los excedentes de producción agroalimentaria serán exportados. En la Comunidad de Estados Independientes (CEI) los excedentes alimenticios (productos locales) son vendidos en subastas en las bolsas de mercancías recientemente creadas en Moscú. Las transacciones entre los corredores y los comerciantes rusos y el *agrobusiness* occidental tienen siempre lugar en precios "dolarizados" (o en otra moneda fuerte) **/3**. Y eso en el momento en

2/ Ver "Business in Easttern Europe", *The Economist*, 21 de septiembre de 1991.

3/ Korolyova, Irina: "Another Food Exchange in Russia", *Financial and Business News from Moscow*, nº 8, (2-8 mar. 1992).

que Europa y EEUU han acordado una ayuda alimentaria de urgencia a la CEI.

Dentro de lo que denominan "enderezamiento de las finanzas públicas", las instituciones del sistema de Bretton-Woods exigen el despido masivo de asalariados y el cierre de las empresas estatales "enfermas". El vocabulario de la ortodoxia económica es voluntariamente médico: las compañías estatales "enfermas" son sometidas a un programa de "saneamiento" bajo la supervisión del Banco Mundial, fase previa a la privatización en el marco de la renegociación de la deuda exterior. Como en los casos de bancarrota, las sociedades estatales "sanas" de Argentina y de Venezuela, por ejemplo, compañías aéreas y de telecomunicaciones son compradas a un "buen precio", no por empresas privadas, sino incluso por empresas públicas europeas. Los beneficios obtenidos gracias a esta "privatización" enseguida son utilizados por los Gobiernos para reembolsar los préstamos a los países miembros de los clubes de París y Londres /**4**.

Simultáneamente, numerosos países deudores son incitados a subastar sus compañías estatales. Esta avalancha de ventas hace caer los precios en picado. Se trata de una verdadera recolonización, permitiendo a Occidente y a Japón comprar los países a precios de rebajas. Europa Oriental y la antigua URSS incluidas.

Como condición a sus préstamos sectoriales, el Banco Mundial ordena, igualmente, la liberalización del sistema bancario. Esta reestructuración significa la apertura del mercado financiero a los bancos extranjeros y el cierre, el "saneamiento" o la privatización de los bancos públicos. Los bancos centrales, sometidos a una verificación trimestral del FMI, pierden todo el control de la política monetaria nacional. El crédito subvencionado a los agricultores o a la pequeña y mediana industria local debe desaparecer; en los sucesivo, el tipo de interés será fijado por el "libre" juego del mercado. En la mayoría de los países en vías de desarrollo esta evolución impulsa las actividades especulativas en el sistema bancario y una subida disparada de los tipos de interés. Este encarecimiento del crédito (con tipos en moneda local superiores al 20%) contribuye a arruinar la economía nacional.

Para colmo, la liberalización de los mercados financieros, tras la intervención del FMI, conlleva frecuentemente la restauración del secreto bancario, favoreciendo el blanqueo de dinero y la huída de capitales hacia cuentas en el extranjero (fenómenos en pleno apogeo en Europa Oriental y en la CEI desde la liberalización de cambios). Esta evolución contribuye a un incremento de la deuda exterior.

En Europa Oriental y en las repúblicas independientes de la antigua URSS, los *apparatchiks*, en otro tiempo defensores de la planificación, se han convertido alegremente al dogma neoliberal. Perfecta concordancia entre el Estado y el mercado: la continuación del antiguo régimen está asegurada. El FMI y el Banco Mundial, de acuerdo con las élites locales, toman el relevo del comité central y de su buró político. Tras la fachada de la "democratización", pero contrariamente al espíritu del liberalismo anglosajón, el capital financiero establece su tutela por medio de una nueva forma de intervencionismo. Se trata de una auténtica *tercermundización* del antiguo bloque comunista bajo los auspicios del FMI y del Grupo de los Siete. Las delegaciones del FMI y del Banco Mundial en Moscú, Bucarest o Alma-Ata son gestionadas por los

4/ Las instituciones financieras exigen, igualmente, la «desinversión de las sociedades estatales», a fin de reducir el déficit presupuestario.

mismos funcionarios de Washington, los mismos consultores de las universidades americanas que antes actuaron en América Latina y en África.

En 1987, bajo el título "El ajuste con rostro humano", la Unicef publicó una importante recopilación de estudios de casos, haciendo recuento de las consecuencias sociales de esta política. Tras severas críticas al FMI y al Banco Mundial por un grupo de investigadores que trabajaban para las Naciones Unidas, estas instituciones no tardaron en hacer de "la lucha contra la pobreza" su nuevo caballo de batalla. El Banco Mundial recuperaba, por decirlo así, el discurso humanista de la Unicef. Como consecuencia, han sido creados varios equipos interesados en el análisis de la pobreza y de «las dimensiones sociales del ajuste». Desde ahora, los préstamos deberán incluir programas destinados a aligerar el impacto del ajuste sobre «los grupos sociales vulnerables». Así, según la nueva orden de su presidente, Lewis Preston, el Banco Mundial no prestará más a aquellos países «que no hagan un serio esfuerzo en la lucha contra la pobreza». Y por tanto, la política que provoca el empobrecimiento de la población, engendrado por las devaluaciones, los cierres de empresa, etc. no es, en absoluto, cuestionada. Al contrario, es presentada como el único medio válido para luchar contra ella: «La reducción de la pobreza ha sido posible en buena medida por la calidad de las medidas macroeconómicas», asegura el Banco Mundial **/5**.

Si la terapia macroeconómica continúa sin cambios, los pobres podrán beneficiarse de la "red de la seguridad social", que, en adelante, formará parte del programa de ajuste estructural. Estos "fondos sociales de urgencia" (inspirados en los modelos de Bolivia y Ghana) constituyen un paliativo. Pero su verdadero objetivo consiste en enmascarar las causas profundas del empobrecimiento, dotando de "rostro humano" no al ajuste, sino a las instituciones financieras mundiales.

El Banco Mundial publicó en 1990 unos documentos en los que se describía la magnitud de la pobreza en los países en vías de desarrollo **/6**. Este estudio cifra en más de 1.000 millones el número de pobres, es decir, alrededor del 20% de la población mundial. Pero los cálculos, pretendidamente científicos, han sido realizados de manera totalmente arbitraria. Una vez establecida la hipótesis inicial (en este caso, la relación entre renta por habitante y pobreza), la estimación se convierte en un juego aritmético, permitiendo el cálculo de los "índices numéricos de la pobreza" (así como las perspectivas hasta el año 2000) para el conjunto de países en vías de desarrollo, sin referencia alguna a las realidades concretas de cada país **/7**. Dos pesos, dos medidas: el número de pobres en Indonesia es "estimado" en un 17% de la población, cifra que conviene comparar con el 18,6% de Estados Unidos, según el propio Gobierno norteamericano **/8**. El Banco Mundial admite, sin embargo, que «las necesidades de

5/ Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo en el mundo 1990. La pobreza*. Washington, 1990, pág. 134.

6/ Ibid.

7/ El "umbral de la pobreza" es fijado arbitrariamente, para el conjunto de los países, a un nivel de renta anual de 370 dólares por habitante, sin referencia alguna a las condiciones de pobreza de los países. El "índice numérico de la pobreza" se convierte así en una función lineal de la renta; si la renta por habitante aumenta, la pobreza disminuye. Ibid., capítulo 2.

8/ Ibid., pág. 49. En 1986, según las estimaciones oficiales de la Oficina del Censo de los Estados Unidos, el 18,6% de los norteamericanos vivía por debajo del umbral de la pobreza. Ver Kaufmann, Bruce: *The Economics of Labour and Labour Markets*, Orlando, 1989.

la comparación internacional obligan a utilizar un umbral de pobreza que es, forzosamente, un poco arbitrario» **/9**.

Trucaje de la realidad sociales

Esta manipulación de las cifras tiene como colofón una subestimación apreciable de la pobreza, lo que permite al Banco Mundial definir a los pobres del Tercer Mundo como un grupo minoritario **/10**. En cuanto a la "terapia de choque", es presentada por el informe como la única orientación posible para «aligerar la carga soportada por los pobres a corto plazo y reducir la pobreza a largo plazo». Según el documento, «conviene hacer lo necesario para reestructurar la economía y reducir la demanda tan rápido como técnica y económicamente sea posible. Una acción rápida hace al programa creíble y deja menos tiempo para los que se oponen se organicen. (...) Estas lecciones deben ser meditadas en particular por las nuevas democracias de la Europa del Este» **/11**.

Realidades sociales trucadas, razones profundas del empobrecimiento silenciadas, y sin embargo, el informe es una autoridad en la materia. Los investigadores independientes que trabajan en este tema se convierten, a menudo, a la metodología del Banco. El Banco Mundial sofoca todo análisis crítico al respecto, precisamente por medio de la profusión de estudios sobre la pobreza financiados o apadrinados por él.

Los programas de "lucha contra la pobreza" no han contribuído en absoluto a modificar las orientaciones macroeconómicas, pero han permitido a las organizaciones de Washington fortalecer su influencia sobre los Gobiernos de los países deudores. Al principio de la década de los 80, la austeridad fiscal fue impuesta por el Fondo Monetario, dejando a los poderes locales al cuidado de intervenir con toda libertad en los gastos: «Se trata de una cuestión de política interior. Por tanto, si ellos reducen el déficit fiscal, nosotros debemos respetar la soberanía del Gobierno...» **/12**. Pero desde los primeros años 90 esto cambia: en el marco de los acuerdos de préstamos al ajuste, los Gobiernos son ahora invitados a reestructurar el reparto de los gastos corrientes para hacerlos aún más compatibles con la "estrategia de la lucha contra la pobreza" **/13**. Según el Banco Mundial, «es posible reconducir el gasto público en favor de los pobres, incluso en periodos de austeridad presupuestaria». Con ayuda de consejeros del FMI y el Banco Mundial se establecen "informes sobre la pobreza": se trata de estimular una distribución de los recursos que permita «la reducción de la pobreza de manera eficaz y con el menor costo». «Es particularmente útil focalizar de

9/ Banco Mundial, op. cit., pág. 31.

10/ Con la excepción de Asia del Sur, los pobres son representados como un grupo minoritario. Los "índices numéricos de la pobreza" son los siguientes: Asia del Este, 20%; China, 20%; Europa del Este, 8%; Asia del Sur, 51%; África subsahariana, 47%; Oriente Próximo y África del Norte, 31%; América Latina y el Caribe, 19%; el conjunto de los países en vías de desarrollo, 33%. Ibid, pág. 33.

11/ Ibid., pág. 133.

12/ Entrevista con funcionarios del FMI, Washington, diciembre de 1991.

13/ Contrariamente al Banco Mundial, el FMI mantiene siempre una posición de no injerencia en el proceso de reducción del gasto público.

manera precisa los gastos, pero esto (en favor de los pobres) implica, por definición, comprimir los presupuestos...». En este sistema, los programas de educación y de salud (gratuitos o de cobertura universal) están llamados a disminuir o a ser descaradamente desmantelados, pues «benefician a los intereses de las clases medias y superiores», y, como consecuencia, «perjudican a los pobres». Es más "equitativo" fomentar gastos, como redes de la seguridad para los pobres, etc. y el desarrollo de servicios sociales (tales como la sanidad primaria en medios rurales), cuyos costes serían directamente financiados por los "beneficiarios".

El consenso del Norte

Así, bajo el pretexto de "favorecer a los pobres", los organismos financieros internacionales toman ahora a su cargo (siempre en el contexto de la austeridad fiscal) el conjunto del proceso presupuestario, contribuyendo al hundimiento de las instituciones y al establecimiento de un Gobierno paralelo *de facto*.

La clase política y la inteligencia occidentales son incapaces de tener una visión de conjunto de la crisis. Los intereses de los acreedores son protegidos, la economía y la sociedad civil son precipitadas al abismo. Desubicaciones, suspensiones de empleo y sueldo, cierres de empresas y subcontratos en los países pobres: esta reducción de los costos de la mano de obra a escala mundial no constituye en absoluto un medio de relanzar los mercados...

Defendiendo los intereses de la economía rentista, el monetarismo, aplicado a escala planetaria, empuja irremisiblemente al capitalismo a la ruina. ¿Cómo romper el dogma neoliberal que protege sus intereses privados en detrimento de los intereses de los pueblos? ¿Cómo reformar las instituciones Bretton-Woods? ¿Cómo sacar las lecciones de la historia? ¿Será preciso esperar el hundimiento de los mercados bursátiles y de los grandes bancos para reconstruir la economía mundial?

LE MONDE DIPLOMATIQUE/ Septiembre de 1992/ París.
(version extractada)
Traducción: Paloma Recio